

COMEDIA FAMOSA

EL ENCANTO
SIN ENCANTO.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las personas siguientes.

<i>Florante, galan.</i>	<i>Astolfo, Governador, viejo.</i>	<i>Serafina, dama.</i>	<i>Flora criada.</i>
<i>Celio, galan.</i>	<i>Fabio, viejo.</i>	<i>Laura, dama.</i>	<i>Dionis, criado.</i>
<i>Arnesto, galan.</i>	<i>Dos Cazadores.</i>	<i>Margarita, dama.</i>	<i>Franchipan, criado.</i>
<i>Enrique, galan.</i>	<i>Un vejete, villano.</i>	<i>Libia, criada.</i>	<i>Musicos.</i>

JORNADA PRIMERA.

Dentro Musica, y grita, y sale Franchipan, Soldado.

Musica dent. En la tarde alegre
del señor San Juan,
todas es bayles la Tierra,
muficas el Mar.

Fran. Ya que mi amo no quiso,
aviendo de un temporal
la amenazada tormenta
obligandonos à dar
fondo en Marsella, talir
à Tierra, y à mi me dà
orden de que en el esquife
con otros falga à comprar
aves, y dulces, con que
se pueda mejor passar
lo que halta Me fina resta,
por Dios que me ha de esperar
todo el tiempo que festiva
aquesta marina està.

El, y Music. En la tarde alegre
del Señor San Juan.

Fran. Que no ay razon para que

una vez en Francia ya,
dexe de ver el festejo,
con que en competencia igual.

El, y Music. Toda es bayles la Tierra,
muficas el Mar.

Fran. O quantas Madamufelas,
con el ayroso distrax
de las mascararas, quedando
hermosas en la mitad,
à coros danzan! O, quantas
de otra musica al compàs,
en varias Gondolas fulcan,
y uno, y otro bordo dàn
al Estrangero Baxel,
diciendo en comun folaz.

Music. En la tarde alegre
del señor San Juan,
toda es bayles la Tierra,
muficas el Mar.

*Salen Laura, Flora, y otras dos con
mascararas, Musicos, y danzarines
sin ellas danzando.*

Laur. Ve mirando con cuidado,

si à Serafina ves , ya
que mi hermano eita licencia
por ella , Flora , nos dà.

Flo. De todo voy advertida,
que ya sè quan liberal
anda contigo , porque
dès con ella , para hablar
en su amor. *Lau.* Pues hasta hallarla
por esta orilla del Mar,
cantando , y danzando vamos.

Fran. Con estas me he de mezclar ,
puesto que las mascarillas
son licencia general,
y espere mi amo , ò no espere,
que el criado mas leal
primero se sirve à sî,
que no à su señor ; y mas
con la disculpa de ver,
que con regocijo tal.

El, y Musi. En la tarde alegre
del Señor San Juan , &c.

*Vase esta tropa danzando, y Franchipan
con ellos, y sale Florante, y Dionis.*

Dio. Terrible estuville. *Flo.* Quien
es tan feliz , que templar
sepa colera , y cordura,
y mas perdiendo? *Dio.* Es verdad;
mas con todo esso que era,
debieras considerar
hermano de Margarita,
à cuyo favor eltàs
deudor de algunas finezas.

Flo. En otro tiempo quizà
en esso cayera ; pero
si sabes que espirò ya
essa inclinacion à rayos
de la divina beldad
de Madama Serafina,
tras cuya esperanza vàn
mejorados mis deseos ,
fino en la parte de hallar
mas favor en sus desdenes ,
en el todo de adorar
mas imposible hermosura;
siendo assi que una beldad
sabe en cada agrado menos
tener un merito mas,
què me culpas? *Dio.* Lo que temo,

es , que acabado no e stà
el empeño , porque oi
à unos , y à otros murmurar,
que tu no anduviste bien,
mas que el ha quedado mal.

Flo. De dos daños el menor
me toca , puesto que ya
sucedido el lance , èl tiene
que hacer , y yo no: y pues mas,
que esse cuidado , Dionis,
à la marina me trae,
el averme dicho Laura
mi hermana , cuya amistad
es tercera de mi amor,
que sabe que sale à dar
esta tarde nueva aurora
à esta playa su deidad;
à cuya causa , le dixè,
que la saliesse à encontrar :
ven à ver si conocerlas
pudiesse entre las demàs.

Dion. Bien empleado Cavallero
à aqueitas horas estàs,
pues de empeños de tahir
passas à los de galan
con tal prisa , que por ti
decir puede aquel cantar.

Dent. Musi. De los desdenes de Gila,
ò , que enfermo anda Pasqual!

Flo. No es lo peor sino que
à todo me dice mal. *Dio.* Còmo?
*Sale otro Coro de Musicos , Serafina, y
Libia con mascarilla, Fabio viejo,
y de tras à lo largo Celio.*

Flo. Como aquella tropa,
que duda , viendo su mal.

El, y Musi. Como ha de sanar, si es ella
la cura , y la enfermedad?

Flo. La de Serafina es,
que no se puede engañar
el alma por mas que los rayos
de su esfera celettial
emboze la mascarilla;
y al ver que tras ella và
Celio el que juzgava encuentro,
se ha convertido en azar.

Dio. Quiera Dios , tu amor no passe
al remedio que mortal.

Musi.

Musi. Opilado de desdenes,
le manda el Doctor tomar.

Flo. Retirate, porque solo
mejor su luz singular *Vase Dionis.*
figa. *Cel.* Pues por entendido
no me puedo (ay de mi!) dar
de que es ella, mientras que
puesta la mascara va,
contenteme con seguirla,
tras si llevando su imàn.

El, y Musi. Aceros de desengaños,
que obran bien, y saben mal.

Cel. Y disimule el dolor
de ver que Florante està
al paño por mas que digan,
viendose à zelos matar,
y à tirrazones vivir
mis anñas, que es pena igual.

El, y Musi. Ella es su muerte, y su vida,
y aun no se la quieren dar.

Flor. No darme por entendido
de quien es fuerza serà;
y así suframos, recelos.

Cel. Pues suframos. *Flo.* Mas ay,
temores! *Cel.* Mas ay sospechas!

Flo. Que en tal duda. *Cel.* En temor tal.

Los 2. y Musi. Desdichado del que vive
por agena voluntad.

Ser. Qual es la Gondola, Fabio,
que os mandè prevenir, ya
que al ruego de essas criadas,
me he querido disfrazar
esta tarde? *Fab.* Aquella es
del enramado tendal,
que ya en la orilla te espera.

Ser. Decid, que llegue, y mandad,
quedandoos vos, porque menos
conocida goze el Mar,
que en otro Xaveque figan
ellos Musicos detras.

Buelve la Musica à repetir lo que ha cantado.

Musi. De los desdenes de Gila,
ò, què enfermo anda Pasqual!
como ha de sanar si es ella
la cura, y la enfermedad?
Opilado de desdenes,
le manda el Doctor tomar
aceros de desengaños,

que obran bien, y saben mal.
Ella es su muerte, y su vida,
y aun no se la quieren dàr;
desdichado del que vive
por agena voluntad.

Vase Fabio, y los Musicos.

Lib. Parece que mal hallada
con la mascarilla vàs?

*Para hacer que se prende la mascarilla
se quita los guantes.*

Ser. Temo, que no bien prendida
sobre los rizos està,
y no quisiera que el ayre
la corriera, por no dar
ocasion à que esos necios
se me declarassen mas,
que à seguirme, pues aunque
tras mi no ignorantes vàn
de quien soy, mientras cubierta
estè, fuera necedad
el darse por entendidos;
mas los guantes, que se caen,
por componerla, levanta.

*Caense los guantes, y cada uno de los
Galanes levanta uno.*

Los dos. Aquí quien los alce ay.

Ser. Pues què atrevimiento es
el que essa licencia os dà?

Flo. Què atrevimiento es, señora,
en lance tan casual,
como ver un desperdicio
vuestro en el suelo, llegar
à levantarle; y mas quien,
sin conocer quien seais,
solo en fe de dama os sirve?
Y porque mejor veais,
que no sabiendo quien sois,
no tengo porque estimar
el caso, pues no es
favor el que vos no dais:
La mitad que à mi me cupo,
cortès os buelvo en señal
de que no ay mericimiento
à donde no ay voluntad.

Cel. Aunque yo tampoco sè
quien sois, sè que esta mitad,
que me tocò del acaso,
es vuestra; y así, harè mal

(pues aunque quien seais no sè,
sè que una dama seais)
en bolverosla, porque
quien nunca pudo esperar,
que voluntario el favor
llegue à merecer jamàs,
conservarle del acafo,
sea cuyo fuere, mas
arguye desconfianza,
señora, que vanidad.

Flo. Yo sirvo à una dama, ella
sabe que la sirvo; y tal
el respeto es con que adoro
su peregrina beldad,
que temiendo que à disgusto
fuyo esta prenda ha de estar
en mi poder, se la buelvo
à cuya es, por moltrar,
que es mi mayor placer no
hacerla el menor pesar.

Cel. Yo tambien sirvo à una dama,
mas tan cuerda, que sabrà
estimar cortesanas
que tenga con las demás;
con que ser atento aqui,
serà ser mas fino allà,
que aprender à ser galante,
es licion de ser galan.

Flo. Todo esto es fofileria;
pero estotro realidad.

Cel. Esto es estimacion, y esso
desayre. *Flo.* Yo.

Cel. Yo. *Ser.* No mas;
y si yo he de decir
la question, entrambos mal
aveis andado conmigo,
y con la dama que amais;
vos porque grossero, prenda
ya hallada una vez tornais;
vos, porque atrevido haceis
prenda de lo que os hallais:
Con que ella por el empeño
que sin ella haceis, tendrà
razon de ofenderse, y yo
por la question de pensar,
que ay disculpa en uno quando
de ambos es la culpa igual;
vos, porque os quedais con ella,

y vos por que me la daís.

Vase, tomando el guante de *Florante.*

Cel. Por lo menos, de mi culpa
consuelo el tener serà,
hallada, ò perdida, prenda
que fue vueitra. *Flo.* En esso ay
que decir, pues no es dexarla,
querer que con ella vais.

Cel. Pues quien lo podrà impedir?

Flo. Quien? *Cel.* Antes que habreis, mirad,
que à vista estamos de muchos,
y riñe en fè de la paz
quien riñe en publico. *Flor.* Pues
ved donde quereis llevar
el guante à que yo le cobre.

Cel. El bosque de Miraval,
que por estar mas distante
de aquesta publicidad,
y por ser de Serafina,
tiene un requisito mas
para nuestro duelo, sea
el sitio. *Flo.* Està bien, guiad,
que ya os sigo yo.

*Al entrar les dos sale Margarita, y de-
tiene à Florante.*

Mar. Señor,
Florante, pues os darà
licencia esse Cavallero,
aqui aparte me escuchad.

Flor. Esto solamente aora
me faltaba. *Marg.* Què esperais?

Flor. Ya veis que serà poner
en sospecha el escutar
de hablar con aquesta dama;
y assi licencia me dad,
lo que tarda en despedirla.

Cel. A mi no me toca mas,
que decir donde os espero;
vos vereis lo que os eltà
mejor, pues à vos os toca
que salgais, ò no salgais. *vase.*

Flor. Es posible Margarita,
que contra tu autoridad,
à vista de tantos, quieras?

Mar. Buen recato es en verdad,
mirar vos lo que no quiero
mirarar yo. *Flo.* Esto es estimar
tu pundonor; y assi, vete,

por Dios, que despues avrà
 ocasion en que. *Mar.* Ya entiendo,
 falso aleve desleal,
 la causa con que apresuras
 mi ausencia, que es, por quedar
 à seguir à Serafina,
 tràs cuya hermosura vàs.
 Pues no, no ha de ser, que puesto
 que à tantos agravios ya
 no me queda otra venganza,
 que la de solo estorvar,
 no me he de partir de ti
 en todo oy. *Flo.* Mira, que estàs
 sin razon quexosa; yo
 à Serafina jamàs
 vi, ni hablè, que à ti te adoro;
 y si disgusto te dà,
 que por esta parte vaya,
 balte à tu seguridad
 ver, que ya voy por estotra.

*Andan por el tablado, ella tràs èl, sale
 Arnesto à tiempo que èl se pone delante,
 y ella se va sin hacer reparo
 Arnesto en ella.*

Mar. Yo tambien. *Flo.* Todo esto es dar
 que decir à quien lo vè.

Mar. Què importa? pues no veràn
 mas de que es una tapada;
 y con cuidado quiza
 de que nadie la conozca.

Flo. Mira. *Mar.* Aqui no ay que mirar

Flo. Advierte. *Mar.* No ay que advertir,
 que por Dios, que no has de dàr
 passo sin mi todo el dia.

Sale Arnesto.

Arn. Señor Florante? *Mar.* Mas ay
 infeliz! mi hermano es este.

Flo. De un pesar à otro pesar
 van passando mis desdichas?

Mar. Antes que repare mas
 en mi, es fuerza que me ausente,
 y no fie del disfraz
 tanto, que aventure el ser
 conocida *vase.*

Flo. Què mandais?

Arn. En una portia que oy
 tuvimos sobre juzgar
 una suerte, se quedò

no sè què que averiguar
 entre los dos, y pues yo
 soy el que os busco, mirad
 vos, pues por llamado os toca
 la eleccion, en què lugar
 menos publico quereis,
 que acabemos de ajustar
 la portia. *Flo.* Quien, fortuna,
 se viò en confusion igual? *ap.*
 Rehufar este duelo aqui,
 no me es posible; faltar
 al que yo acetado tengo,
 tampoco. *Arn.* Pues que dudais?

Flo. Què debo hacer? que decir
 el otro empeño, no està *ap.*
 bien à mi opinion: donde otro
 me espera, no ir, le està mal.

Arn. Solo vengo, y solo espero,
 que vos el puesto elijais;
 guiad, pues, donde quisierèis.

Flo. Nunca pude yo dudar
 de vuestras obligaciones;
 y para que lo veais
 (esto ha de ser, vive Dios,
 que los tengo de juntar, *ap.*
 y riña el que mas accion
 tuviere) de Miraval
 el bosque, pues que de estotra
 parte està de la Ciudad,
 mas lexos deste concurso,
 sea el puesto. *Arn.* Bien està
 y porque yendo los dos,
 no demos que sospechar
 al vernos juntos, à quien
 por ventura estè capaz
 de nuestro desabrimiento;
 vos por essa parte echad
 mientras que yo por estotra
 voy. *Flo.* Dices bien.

*Vase Arnesto por una parte, y al irse
 por la otra Florante, sale Laura con
 la primera tropa, y Franchipan.*

Lau. Rato ha
 que te busco: Serafina
 en una Gondola està
 embarcada, con que no
 no le he podido ver, ni hablar,
 hasta aora. *Flo.* Ya lo sè,

Lau-



Laura , y porque à mi el faltar
de aqui me importa, tu espera
que salga , con que podràs
hablarla en mi, Cavalleros *ap.*
son los dos, ellos veràn
que deben hacer , que à mi
salir me toca , y no mas. *vase.*

Flo. Buelva la musica, puesto,
que aqui avemos de esperar.

Fran. Buelva, y regañe mi amo,
otra mudancita inas.

Musíc. En la tarde alegre
del Señor San Juan,
todo es bayles. *Ruido dentro.*

Dentr. uno. Què desdicha!

Lib. Jesus mil veces! *Ser.* Piedad,
Cielos! *Sale Margarita.*

Tod. Què ruido es aquel?

Marg. A lo que aqui mirar
se dexa, junto al Baxèl
una Gondola se và
à pique. *Lau.* Ya dèl, y de otras
gente se arroja à facar
à los que en tan gran desdicha
peligran.

Sale Enrique, sacando en brazos à Serafina.

Ser. Cielos , piedad!

Enr. Alentad , señora , pues
estais en la tierra yà.

Ser. La vida os debo, Español,
à quien siempre os estará
mi valor agradecida.

Enr. Mis deseos agraviais,
que yo soy el que me debo
à mi la felicidad
del averos socorrido.

Lau. Que es Serafina, llegad todos.
Llegan, sin mirar à Enrique.

Mar. Llegue yo tambien,
porque aunque zelos me dà, *ap.*
para averiguarlos, quiero
introducir mi amistad:

Señora? *Laur.* Amiga? *Tod.* Què ha sido
aquesto? *Ser.* No sè , al tomar
la buelta de aquel Baxèl.

Laur. No es tiempo de esto, llamad
una carroza, qualquiera
que primero estè. *Sale Fabio.*

Fab. Aqui ay

una , ven donde repares
peligro , y sulto , pues ya
socorridas las que iban
contigo , de otras estàn.

Llevandola entre todos.

Seráf. Ingratitud ferà irme,
sin saber à quien pagar
debo la vida. *Laur.* Despues
para todo avrà lugar.

Tod. Ven aora, y no te detengas à nada. *vans.*

Eab. De Miraval,

Cochero , à la Quinta es donde
has de ir. *Fran.* Señor?

Enri. Franchipan?

Fran. Què es esto? de Manzanares
hijo , y echarte à nadar,
no implica contradiccion?

Enr. No sè si diga un desmán
de mi dicha , ò mi desdicha:
Divirtiendome en mirar
à la vanda del Baxèl
este tranquilo cristal,
que en enramados Xaveques,
y Gondolas , trasladar
quiso à la espuma la selva,
con tanta festividad,
que ata cada errante escollo
en la dulce suavidad
de sus musicas , venera
de la Syrenas del Mar;
estaba , quando dos Barcos,
apostandose à remar,
delante dèl competian
con tanta velocidad,
que no sabia si era
nadar , correr , ò bolar.
A este tiempo una enramada
Gondola , que por detrás
de la popa descubria
no bien su verde tendal,
se atravesò de manera,
que sin poder restaurar
la aviada , que los remos
tenian impelida ya,
la chocaron ; con que al agua
diò con la gente que trae.
Yo, viendo que eran mugeres,
del

del bordo me echè à librar
la que pude; y pues tu has sido
testigo de lo demás,
no ay que referirte, que
sin hacer de mi caudal,
solamente de la dama
cuydaron, con prisa tal,
que nadie reparò en mi.

Fran. No es aora esso novedad;
quien recibido el favor
se acuerda de quien le dà?

Enr. Que es del esquife? porque
buelva al Baxèl à mudar
este vestido. *Fran.* Debìò
de bolverse, pues no està
donde le dexè. *Enr.* Otro Barco
busca. *Enr.* Lo mismo es buscar
oy aqui un Barco, que un Coche
en la calle de Alcalà
en el dia del Sotillo.

Dent. Buen viage. *Otro.* Virz al Mar.

Enr. Què es aquello? *Fran.* Que el Patron
viendo que empieza à soplar
viento de tierra, se hizo
à la vela. *Enr.* Al vèr llegar,
sin duda, al bordo el Esquife
con los que estaban acà,
creyendo ser todos, no
nos ha hechado menos: haz
seña con un lienzo. *Fran.* Es
de tabaco, y della haràn
desprecio, como quien dice,
mocosà seña de paz.

Enr. Da voces. *Fran.* Seràn las de un
Chapeton, que en alta Mar
decia: Pàra, Baxèl,
porque quiero bomitar.

Enr. Buenos avemos quedado,
en estrengero lugar,
donde à nadie conocemos,
sin credito, ni caudal.

Fran. Lo peor es, que en ti qualquiera
pena, segun el refran,
lloverà sobre mojado.

Enr. Què hemos de hacer? *Fran.* Pregonar,
tu en remojo, y seco yo,
pescado, pues à la par
somos, criado abadejo

de Cavallero cecial.

Enr. Aora frialdades? *Fran.* A ti
te lo pregunta que està
tiritando: pero en fin,
aqui, señor mio, no ay
mas medio, que con el peco
dinero que à mi me dan
para las aves, y dulces,
y el muy poco que valdràn
tu bolsillo, y mi sisado,
tomar postas, y passar
por tierra à Mesina, à cuyo
Faro và el Baxèl à dar,
donde cobraràs tu ropa,
hallandote donde vàs.

Enr. Dices bien, mientras que yo
en una hoiteria enjugar
trato el vestido, las postas
busca tu. *Fran.* Facil serà
en Francia. *Enr.* Quien se viò, Cielos,
en igual pena jamàs?

Fran. Quantos por sacar de ahogos
à una dama, pian, pian
se vàn de mantas mojadas
à servir à un Hospital.

*Vanse, y salen Celio, y Arnesto, cada
uno por su puerta.*

Cel. Mucho tarda en despedir
aquella dama à Florante;
que es un siglo cada instante,
no debe de discurrir,
à quien un contento espera,
quanto mas al que un pesar.

Arn. Aqui es donde esperar
me toca: ò el Cielo quiera
que venga Florante presto;
què mayor contrario en mi,
que en el tengo. *Cel.* Un hombre alli
viene. *Arn.* Si es èl? *Celio?*

Cel. Arnesto?

Arn. Vos tan retirado, dia
de tan gran festividad?

Cel. Vos en esta soledad,
tarde de tanta alegria?

Arn. Retiròme una tristeza.

Cel. A mi una ciega pafsion:
y pues parecidas son
tanto una, y otra estrañeza,

bien

bien con la vuestra alcanzar
la mia podrá. *Arn.* Decid.

Cel. Que de aqui os vais, porque aqui
solo me importa quedar.

Arn. De mano me aveis ganado,
porque à averos detenido,
lo que vos me aveis pedido,
os huviera suplicado;
que también solo quisiera
me dexarais. *Cel.* Tal vez lleno
de pena en cuydado ageno,
el proprio se considera.

Sale Floran. Ya los dos estan aqui.

Cel. Sepa yo lo que esperais.

Arn. En sabiendo que aguardais.

Flor. Yo à entrambos lo dirè: à mi.

Los dos. A vos? *Floran.* Si.

Arn. Luego os espera
para hallarse à vuestro lado?

Cel. Luego os aguarda, avisado
de vos. *Flor.* Tan de otra manera
viene à fer la presuncion,
que contra mi honor formais,
que en la opinion que agraviais
allegurais la opinion.

Vos, Arnelto, estais de mi,

si no ofendido, quexoso;

yo, Celio, de vos zeloso

estoy; y siendo esto asì,

que à vos dixè, que à quitaros

aqui una prenda vengais,

à tiempo que me buscais

vos para desenojaros:

Con vos cumpliendo, y con vos

en lance tan importuno,

por no hacerle falta al uno,

quisè juntar à los dos.

Yo estoy aqui, que os llamè,

Celio, para este lugar:

yo, Arnelto, à quien vos llamar

quisistèis para èl, en fe

de mi honor, estoy aqui:

uno soy, dos os hallais,

vez los dos como ajustais

reñir conmigo: de mi

vos llamado, y yo de vos,

porque mi opinion jamàs

me pudo obligar à mas,

que à ponerme entre los dos.

Cel. Esta repetida duda
de qual mas ètè obligado,
el que llama, ò el llamado,
oy à resolverla, acuda
el argumento mas fuerte,
que hasta oy ètè caso viò.

Los 2. Quien le ha de proponer?

Cel. Yo. *Los 2.* De què suerte?

Saca la espada, embiste à Florante, y
Arnelto se pone en medio.

Cel. Desta suerte:

Ya yo la espada saquè
solo para vos, aora
Arnelto, pues que no ignora
su obligacion, verà que
debe hacer; puesto que ya
no correrà à cuenta mia,
si èl hace la demasia
de embestiros dos. *Arn.* No està
mi honor tan desamparado
de razon, que à esta razon
no halle la contradicion.

Cel. Què es? *Arn.* Poner me yo à su lado,
solo para embarazar,
que le llegueis à embestir,
porque nadie ha de reñir
con el que yo he de matar.

Flor. Que vos me defendais, no
me està tampoco à mi bien,
que no ha de valerme quien
mi enemigo es; y asì yo,
del uno, y otro apartado,
matar, ò morir espero,
llegue el que llegue primero.

Arn. Serè yo. *Cel.* Puesto à su lado,
harè lo que hicistèis vos.

Flor. Bueno es, sin reñir ninguno,
no darme la muerte uno,
por querer matarme dos.

Cel. Mia es la primara accion. *Riñen los tres*

Arn. Yo la harè mia tambien.

Flor. Yo acudirè à entrambas.

Dent. Enr. Ten
los cavallos postillon,
mientras quizà embarazar
puedo un pesar.

Sale Enr. Cavalleros,
si

si un Español, à quien ponen obligaciones de serlo en la de mediaros, puede (quando la Francia corriendo, à Italia passà, y acaso llega en igual trance à veros desde el camino) ser parte de ajutar aquette duelo, os suplica, que pues ya en la campaña el acero defaudo, os desempeñò de qualquiera acaecimiento, que no haya sido de honor, deis platica à que haya medio que ayrosos pueda dexaros.

Arn. No tan solamente siendo, como decis, y publica la roxa insignia del pecho, Cavallero, y español, aveis de estorvarnos, pero vos nos aveis de alentar à reñir con mas esfuerzo, y mas reputacion. *Enr.* Còmo?

Cel. La honrada question sabiendo de los tres, para saber de quien como forastero desapasionado, puede, sin llegar à conocernos, decir lo que hacer nos toca.

Enr. Yo lo hare, como primero de estar à lo que yo sienta prometais; porque no quiero dar consejo à quien despues me desentime el consejo.

Los 2. Sea asì. *Enr.* Pues decid el caso.

Flor. Yo llamè à este Caballero à reñir, quiso mi suerte me llamasse al mismo tiempo este Caballero à mi: yo, la concurrencia viendo de llamar, y ser llamado, con uno, y otro cumpliendo, por no faltar à ninguno, aqui juntè à los dos: ellos son tan bizarros, que no queriendo embestirme, atentos à reñir cada uno solo, vèr quieren à quien primero

toca el trance, al que llamò, ò al llamado? *Enr.* Esse es un duelo, que hasta oy no està decidido: El que tuvo atrevimiento de llamarme, me obligò à responderle: al que luego tuve atrevimiento yo de llamar, tambien es cierto me obligò à esperarle; y pues hasta aqui es igual el fuero de acudir al que me ofende, y de esperar al que ofendo: y oy lo confunde el acaso de aver sido todo à un tiempo, sepa las dos ocasiones: con que vendrà en mi concepto, regulando calidades, ultima ley del derecho, à tener mejor lugar quien tenga mejor pretexto.

Arn. En una conversacion, sobre los lances del juego la espada empuñò, y tomando la puerta, saliò diciendo no sè què, que no entendì bien entre otras voces; pero como que daba à entender, que no era para alli aquello: y asì, por si es para aqui, le busquè para saberlo.

Enr. De modo, que vos no oìsteis voz que os dexasse mal puesto.

Flor. Ni yo la dixè. *Enr.* Con esta satisfacion. *Flor.* Deteneos, y advertid, que yo aqui no satisfago, fino cuento: que no la dixè allà, he dicho, porque no la dixè; pero no porque si la dixera, la negara. *Enr.* Asì lo entiendo.

Cel. Yo sirvo à una dama, à quien sirve tambien, y sabiendo que yo sin voluntad suya, este guante fuyo tengo, que le traxesse, me jera yo conmigo, donde huyera del perro de mi coloque, si ladrara.

Enr. Està todas toca el empeno

Arn. Porque? *Enr.* Porque allà no hubo mas que el casual despecho de un arrojito interpretado, que pudo serlo, y no serlo; y aqui, sobre aver aqui competencia, amor, y zelos, en quien lo dixo, y lo oyò ay el expressado empeño de cobrar, y defender, en que yo arbitrar no puedo, porque es delito con parte, donde ay dama de por medio.

Arn. Si pensara que podia ignorar un Caballero su obligacion, el de amor à otro trance prefiriendo, qualquiera que fuesse, nunca huviera yo: *Enr.* Còmo es esto de ignorar mi obligacion? Vive Dios, que aveis de verlo.

Arn. Còmo? *Enr.* Si el no reñir vos, ignorarla es, disponiendo que riñáis. *Arn.* Con quien?

Enr. Conmigo: solo està este Caballero, y sois dos, con que vereis, al lado del solo puesto, y dandoos con quien reñir, que al que le elijo le dexo, al que le sobra le aparto, y sè que obligacion tengo: què esperais, pues dos à dos estamos ya?

Riñen los quatro.

Flor. Al lado vuestro el mundo es poco. *Dent. vo.* Azia aquella parte están. *Arn.* Valedme Cielos!

Caen Arnesto en el vestuario, y sale Franchipan.

Enr. Ya el que me cupo cayò.

Dent. Gov. Llegad todos.

Los 3. Què es aquesto?

Fran. Viendo el postillon que al lado de uno te ponias, corriendo vez los dos la Ciudad, de donde reñir conmigo: *de.* *Cel.* Què harèmos? vos llamado, y yo de vos, porque mi opinion jamàs Arnesto me pudo obligar à mas,

pendiente aora nuestro duelo, y de una parte los quatro.

Fran. Què quatro, que yo soy cero? mas detras de tres soy treinta.

Sale el Governador, y gente.

Gov. Daos à prision. *Flor.* Deteneos, porque antes hemos de darnos hechos pedazos que presos.

Gov. Como sobre igual delito de un desafio, en que muerto hallo à Arneito, vos, Florante, desesperado, y vos Celio, de mi, y de tantos libraros podreis? *Los 3.* Matando, y muriendo.

Gov. Pues ellos dan el partido, ò mataellos, ò prendedlos.

Riñen con ellos, y retiranse los tres, entra por una puerta, y buelven à salir por otra.

Cel. Tomemos el bosque, donde, pues que ya và anocheciendo, sèrà posible ocultarnos.

Flor. Decis bien, al bosque. *Enr.* Vuestro à todo trance soy. *Flor.* Yo morirè por vos. *Gov.* A ellos, no el bosque tomen. *Fran.* Señores, quien me ha metido à mi en esto?

Vanse, y salen Serafina, Laura, y Margarita y saca luces Libia.

Marg. En fin, que no has querido un rato descansar? *Ser.* Si ya el vestido como veis he mudado, vencido el susto, el riesgo reparado, què mas descanso espero; y mas si entre las dos me considero, à cuyo amparo debo agradecida el segundo reparo de mi vida? Mas no se la debiera *ap.* al que me vine sin saber quien era.

Laur. No juzgue tu belleza, que en las dos pudo nunca ser fineza accion, que otra qualquiera muger en trance igual nos merecien

Marg. Es verdad, mas ya es dicha, una vez sucedida la desdicha, ser tal sugeto el que la logre, que haga que el caso al deseo satisfaga; y mas à mi, pues, aunque no quisiera

que de tanto pesar, la ocasion fuera,
casi la he agradecido,
por averme ofrecido
la de que conozcais que en mi, señora
Serafina, teneis la servidora
mas vuestra aficionada,
y de vuestra belleza enamorada:
esto es ganar, celos, *ap.*
espías en el campo de mis zelos.

Ser. Ufana vuestra mano
beso, por un favor tan soberano;
bien que yo ser debiera
la que el pasado ni sigo agradeciera,
pues de vos socorrida, y lionjeada,
dos veces vengo à ser la intereliada.

Lau. Bien como yo dos veces la zelosa,
pues ya en union tan dulcemente hermosa,
que acciõ queda à una, y otra amistad mia.

Lib. O lleve el diablo la cortesania!

Ser. Dices algo? *Lib.* Si digo,
pero es soliloquiando acà conmigo;
y si he de declararme,
trato de lamentarme,
que aviendo yo caido
tambien, y aviendo sido
no un señor como el tuyo dicen que era,
mi Delian, sino un Moro de galera;
bien que en peligro tanto,
el tal moro juràra que era un Santo.
Y aviendo no mudado
vestido que no tengo, y enjugado
el que me lava el Mar, y no jabona,
al calor natural de la persona,
no ay alma que me diga
fea, ni hermosa, amiga, ni enemiga.

Ser. Razon tienes, vè, y ponte aquel vestido
que para el bosque hice. *Li.* Ya ha servido
de algo el hablar. *Mar.* Bien creo,
que en esta recreacion, vuestro deseo
estar à bien hallado.

Ser. A aquella soledad me ha retirado
por essa Primavera
la inclinacion del campo, en cuya esfera
pesca, y caza, tal vez, de mi sentido.

Dent. voces. Todo el monte sitiado.

Ser. Pero què ruido
es este? Què es esto, Libia?

Lib. No lo sè, señora, pero

àzia la parte del bosque,
donde de el Palacio viejo
cegadas minas, testigos
son de las ruinas del tiempo,
armas, y voces se escuchan,
que en desordenado estruendo
dicen.

Dentro Florante à lo lexos.

Flor. Sigue, Español,
que mas tu vida deseo
que la mia. *Enr. dent.* Ya te sigo,
pero del monte lo espeso,
y de la noche lo obscuro,
de ti me apartan. *dent. Gov.* A ellos,
y tomad todas las sendas,
porque no escapen huyendo.

Ser. Baxen luces, y criados
y sepan què ha sido esso.

Los 2. Què confusion! *Unos dent.* A la torre.

Otros den. A la espesura. *Fran. d.* Al infierno.

Las tres. Què puede aver sucedido?

Lib. Entrarfenos acà dentro,
con las espadas desnudas *buyendo.*
dos hombres.

Salen Enrique, y Franchipan.

Enr. Si un forastero,
à quien honradas desdichas,
señoras: *Fran.* Si un majadero,
à quien boberias no honradas:

Enr. En tanto peligro han puesto,
que obligan à que guiado
de las luces que salieron
desta casa, en ella tome
derrotadamente puerto:
por Español os merece
alguna piedad. *Ser.* Que veo?

este no es el que la vida *ap.*
me diò? *Enr.* Avueltras plantas puesto
os suplica. *Dent.* Aqui los dos
entraron. *Gov.* Pues id siguiendo
à los otros, mientras yo
à ellos sigo. *Lib.* Peor es esto,
que mas gente en casa ha entrado.

Enr. La justicia es, porque menos
que de ella, no nuyera yo.

Fran. Yo si, que huyera del perro
de San Roque, si ladrara.

Mar. A todas toca el empeno

de que en tu casa, y à vista
nuestra le prendan. *Laur.* Es cierto.

Ser. Retiraos à aquella quadra,
y creed, ya que aqui el Cielo
os reduxo, que en las tres
favor tengais. *Enr.* Bien lo creo;
porque como ha de faltar
à nadie favor, en Templo
de tres divinas Deidades?

Fran. Cuerpo de Christo, requiebros
aora quando entran ya?

Ser. Las dos me ayudad, diciendo
lo que yo dixere: tu,
Libia. escucha.

Habla quedo, y vase Libia.

Lib. Ya te entiendo.

*Escondense los dos en la puerta de enmedio, y
sale el Governador, y gente.*

Ser. No ay quien nos valga, y ampare?

Las 2. No ay quien nos valga, y ampare?

Ser. De tan grande atrevimiento?

Las 2. De tan grande atrevimiento?

Ser. En mi casa esta osadia?

no tengo criados, y deudos
que calliguen? *Gov.* Si es conmigo,
señora, el ayrado ceño,
porque à entrar con gente, y armas
en vuestra casa me atrevo,
perdonad, que aunque no ignoro
el noble, el justo respeto
que se debe à estos umbrales;
y mas quando miro en ellos
à Madama Margarita,
y Laura, sobre ser vuestros
(como que son sus hermanos, *ap.*
dirè, matador, y muerto)
con todo esto, ay accientes
que tal vez disculpa yerros
no prevenidos? *Ser.* No solo,
señor Aitolfo, me ofendo
de que así entreis en mi casa,
mas que entreis os agradezco;
y mas si es como imagino,
en busca, y en seguimiento
de dos estrangeros hombres,
que osadamente resueltos
aqui han entrado.

Enr. Què escucho? *al paño.*

Fra. Buena hacienda avemos hecho.

Las 2. Què dices? *se.* Pues los delato,
mostrar que no los defiendo.

Con tan grande alevosia,
que desnudos los aceros:

no puedo hablar. *Mar.* Yo tampoco.

Laur. Y à mi me falta el aliento.

Ser. A las tres amenazando,
nos han dicho, que si hacemos
ruido, ù decimos, que aqui
han entrado, pondran fuego
à la casa. *Fran.* Miente el Angel,
que tal no hemos dicho. *En.* Cielos,
què es esto? *Fran.* Las tres deidades
en tres aspides se han buuelto.

Ser. Libradnos de este peligro.

Laur. Amparadnos de este riesgo.

Mar. Restauradnos de este assombro.

Gov. A donde estàn? *ser.* Alli dentro.

Gov. Tomad essa luz, y entrad
conmigo. *Lib.* Valedme cielos!

*Ruido dentro de golpes, y quiebran vidrios
y sale Libia.*

Ser. Què es esto, Libia? *Lib.* Assomada
à essa Galeria del Cierzo,
oyendo el ruido del bosque
estava, quando à los pechos
me pusieron dos puñales,
y à la garganta diez dedos,
diciendome, que callasse,
dos hombres, tratè de hacerlo,
halta que oyendo aqui gente,
soltandome à mi, dixeron:
mejor lerà que muramos
desesperados que presos.
con que quebrando cristales,
que abrir no sabian con tiento,
dexandose caer al monte,
me dexan tal que no creo
que esto viva. *Enr.* Mejoròse
el peligro. *Fran.* Vize el Cielo,
que se han buuelto à ser deidades
los aspidillos. *Gov.* Tras ellos
al monte bolvamos. *Ser.* No
nos dexeis con este miedo,
sin mirar toda la casa.

Mar. Y asseguradnos primero
de que no quedan en ella.

Lib. Còmo han de quedar, si es cierto que yo arrojarle los vi?

Gov. Si ella lo afirma, y yo pierdo tiempo, harè mal en estarme aqui: y mas si confidero, que en seguirlos firvo à alguna de las tres, aunque à otra ofendo.

Las 3. De las tres? *Gov.* Si. *Las 3.* No aveis de fin decirlo. *Gov.* Harto lo siento, (iros mas que importará callarlo, si ha de ser fuerza el saberlo? Florante, y Celio reñian.

Laur. Mi hermano? què escucho? *Ser.* Cielos! si son resultas del guante *ap.* el reñir Florante, y Celio; y soy yo por la que dice que ha de sentirlo? *Gov.* A estè tiempo *Arnelto.* *Mar.* Tambien mi hermano es introducido? *Gov.* Puesto al lado de Celio. *Laur.* Ay triste!

Gov. Reñia con Florante. *Se.* Oy muero! *ap.*

Gov. Quando viendo dos à uno un Español Caballero, que iba corriendo la posta, se apeò por componerlos, segun cuenta quien con èl iba, y fue à avisarme, en viendo que no bastando à ajultarlos, al lado del solo puesto, que era Florante, no sè como os diga, matò à Arnelto. Ved si firvo à la una, pues al homicida figuiendo de su hermano voy; y ved si ofendo à la otra, puesto que voy figuiendo à su hermano, y al Español, en quien tengo de vengar igual desdicha. *vase.*

Mar. Oid, esperad. *La.* Què es tu intento?

Marg. Decirle, que el agressor aleve, complice fiero con Florante (no baltava *ap.* que à mi me mataste à zelos, fino à mi hermano à trayciones?) se oculta aqui: *Laur.* Es vano intento, que no ha de saberlo. *Mar.* Còmo, si oygo que à mi hermano ha muerto?

Laur. Como he de impedirlo yo,

que oygo tambien, que le debo aver amparado al mio.

Mar. Es un tyrano sangriento, que mi sangre ha derramado.

Laur. Es un noble Caballero, que ha valido al que viò solo.

Enr. Aora tenemos esto?

Fran. Y aun otro poco que falta.

Ser. Laura, Margarita: Cielos, que debo hacer quando sè que es al que la vida debo?

Mar. Serafina, el que diò muerte à mi hermano està aqui dentro, tu has de ayudar mi venganza.

Laur. Serafina, el que resuelto la vida à mi hermano diò, aqui dentro està; y espero que tu à su amparo me ayudes.

Ser. Ni lo uno, ni lo otro ofrezco, que ay tercero empeño. *Las 2.* Còmo?

Ser. Como este hombre tomò puerto en mi casa, y ni tu en ella le has de ofender, ni tu luego en ella le has de amparar, que à mi me toca el hacerlo.

Lib. Tambien ay duelo en las damas, debiò decirse por esto.

Las 2. Còmo has de poder? *Ser.* Assi: Ola?

Sale Fab. Señora. *Ser.* Al momento manda poner dos caballos de los que en la quinta tengo para el servicio del bosque, sus arzones proveyendo de pistolas, y sus fundas de joyas, y de dineros, con quien le comboye halta salir de los cotos nuestros: tu, Español. *Fran.* No habla conmigo, yo debo de ser Tudesco.

Ser. Ponte en ellos, y pues ya està en quietud, y silencio todo el bosque, tu camino prosigue. *Enr.* No te agradezco tanto que me des la vida, hermoso prodigio bello, quanto (ay Cielos!) que ocasion me des de que vaya huyendo

el enojo de una dama,
à quien en ser noble ofendo,
porque no estoy enseñado
à agraviarlas; y antes pienso,
que el aver servido à alguna
à quien oy:

Ser. No es tiempo de esso,
idos, pues: llevadle, Fabio.

Marg. Idos, pero sea advirtiendoo::

Laur. Idos, mas sabiendo sea::

Mar. Que os han de hallar en el centro
de la tierra mis rencores.

Lau. Que han de hallaros mis afectos
donde quiera que ella os busque.

Mar. Y asì, creed,

Lau. Y asì, estad cierto.

Marg. Si os acaecieren desdichas.

Lau. Si os sucedieren contentos.

Marg. Que Madama Margarita
dellos es causa. *Lau.* Que dellos
es causa Madama Laura.

Enr. Ni uno estimo, ni otro temo,
que lo que temo, y estimo,
es: *Ser.* Tampoco de esso es tiempo,
id con Dios. *Enr.* Quedad con Dios.

Fran. El quiera que no encontremos
otra ventura en el bosque.

Vanse Enrique, Fabio, y Franchipan.

Ser. Aora que cumpli primero
yo mi obligacion, cumplid
las vuestras las dos, supuesto
que ya fuera de mi casa,
no està à mi cuenta su riesgo,
ò bien tu venganza le halle,
ò bien tu agradecimiento.

Mar. Tu lo veràs quando veas
como de un traydor me vengo,
y aun dos, pues èl, y Florante
à mi, y à mi hermano han muerto.

Laur. Tu lo veràs quando oygas
como yo le favorezco,
pues obligado mi hermano,
por sì, y por mi sabrà hacerlo.

Vanse las dos.

Ser. Ni uno, ni otro verè: Libia?

Lib. Què mandas? *Se.* Baxa corriendo;
di à Fabio, que la desecha
haga de que sale huyendo,

y sin decirle que yo
se lo mando, dexe sueltos
los cavallos en el monte,
y que los dos buelvan luego,
donde le esconda en su quarto.

Lib. Pues què pretendèis? *Ser.* Pretendo
que ni una logre venganzas,
ni otra fina: el Cielo
te valga por Español,
en què obligacion me has puesto!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Serafina, y Libia.

Lib. Tan de mañana al jardin
salir quieres? *Ser.* A essa puerta
llama del quarto de Fabio,
en tanto que yo entre aquestas
murtas me quedo, porque
no quiero que en èl me vean,
y dile que estoy aqui.

Lib. Escusada diligencia
es, que èl sin duda te ha visto,
pues con recato entre abierta
la puerta, sale. *sale Fabio.*

Ser. Què ay, Fabio,
de nuevo? *Fab.* No sè que sea
novedad, que tu, señora,
dispongas, y yo obedezca.
Dixo Libia, que en aviendo
hecho anoche la desecha
de irse esse Español, con èl
dièssè à mi quarto la buelta:
Hizelo asì, y retirado
en la más oculta pieza,
que es essa por quien yo aora
salgo aun antes que amanezca
con animo de passar
al tuyo sin que me vea
la familia, le he tenido;
mira, pues, que es lo que ordenas
que haga del, porque no sè
si en que alli se oculte aciertas.

Ser. Aunque yo, Fabio, sè poco
delto, sè, que el que desea
de la justicia librarse,
ha de ser en dos maneras:
ò tan luego, que cobrada
la ventaja, no le pueda n

dar alcance: ò tan despues,
 que los que le figuen, pierdan
 las esperanzas de hallarle:
 y siendo afsi, que de effas
 dos huidas, fue forzoso
 valerme de la primera
 entonces por Margarita,
 previne despues, atenta
 à ser de noche, à estar tanta
 gente movida, la tierra
 del ignorada, y sabida
 de los demàs, que se buelva,
 para usar de la segunda;
 pues como aora le detenga
 escondido algunos dias,
 passada una vez la priessa
 de buscarle, claro està
 que ha de poder con mas cierta
 seguridad irse. *Fab.* Bien
 estava effo, fino huviera
 otra razon. *Ser.* Què es? *Fab.* Que viendo,
 que no solo no le encuentran;
 pero que apenas del hallan
 noticia, rastro, ni seña
 los ministros de Justicia,
 y de Margarita bella
 los deudos, y aun ella misma,
 que altivamente sobervia
 le sigue, no aviendo passo
 que ya tomado no tengan,
 es fuerza que contra ti,
 sintiendo quanto te empeñas,
 por solo tema, en librarle,
 todos los indicios buelvan,
 y que le hallen en tu casa.
Ser. Y quando effo nos suceda,
 faltará donde ocultarle,
 de modo. *Fab.* Què?
Ser. Que aunque vengan,
 no le hallen? *Fab.* Donde, ò còmo?
Ser. Essa antigua Fortaleza,
 que demolida, del tiempo
 ruina yace, no conserva
 en las caducas memorias
 de su passada grandeza,
 un torreon que antes fue
 la camara fuerte della?
Fab. Si señora. *Ser.* A este no arrima

la hermosa fabrica nueva
 que hizo mi padre dexando
 de su ancianidad en muestra,
 pequeña puerta, que tarde,
 ò nunca se ha vilto abierta?
Fab. Si señora. *Ser.* Pues quien quita
 el que pongamos en ella
 dissimulada pintura
 de su arquitectura mesma,
 sobre dos quicios movida,
 por donde darsele pueda
 la comida con tal arte,
 que el aver passo desmienta?
Fab. Vengo en que en esse secreto
 no den: si por las almenas
 entrassen al torreon?
Ser. Valdremonos de las ciegas
 minas, haciendo que una,
 que sale à la orilla de essa
 ria, que vâ al Mar, se aclare:
 y teniendo un barco en ella
 siempre aprestado, y la boca
 hasta este trance cubierta
 de tierra, y broza, podrá
 huir en el. *Fab.* Que mas pudieras
 aver pensado, señora,
 en amparo, ò en defensa
 de un hermano, à quien huviesse
 de cortarle la cabeza
 à otro dia? Un Estrangero,
 por tema no mas, te cuesta
 tantos discursos? *Ser.* Dos veces
 me aveis dicho effo de tema,
 y aunque mas me ocasioneis,
 no he deciros qual sea
 la ocasion que à effo me mueve;
 pues basta que yo la tenga:
 y es verdad, porque me obligo
 à mucho, el dia, que sepa *ap.*
 el, ni nadie, que no menos
 que el vivir le estoy en deuda,
 y supuesto que los dos
 solos aveis de ser deltas
 prevenciones sabidores,
 con tal secreto, y cautela,
 que el no ha de saber que yo
 lo sè, porque no quisiera
 que la bizzarria Española

naturalmente soberbia,
à otro afecto se persuada;
haced poner de manera
aquellas piezas, que acaso
pobre hospedage parezcan;
y haced que por esta mina,
y barco se :: mas suspenda
la voz, que èl sale al jardín.

Fab. La puerta me dexè abierta,
por no presumir que avia
de atravesar à que le vieras.

Ser. Pues ya retirarme no es
posible: decidme, èl llega
à saber que es orden mia
el que està aqui? *Fran.* Mal pudiera
yo averlo dicho, si Libia,
lo primero que me ordena,
es, que lo calle. *Ser.* Està bien,
y ayudame à la defecha
que he de hacer.

Salen D. Enrique, y Franchipan.

Enr. Pues el anciano,
à quien debo la fineza
de haverme vuelto à este Alcazar,
abierta dexò la puerta,
y tarda; reconozcamos
donde sale, porque sepa,
si me buscan, como avrà,
ù retirada, ù defensa.

Fran. En toda Milicia es
principio de buena guerra
reconcer el terreno.

Enr. Un jardín es: mas espera,
que està aqui Madama. *Fran.* No
es posible que sea ella.

Enr. Como no? *Fran.* Como no se usan
en esta, ni en otra tierra
Madamas madrugadoras.

Enr. Quien anda alli. *Fran.* Quien quisiera
tener, señora, mil vidas
que dar à las plantas vuestras,
atento à :: *Ser.* No mas: què es esto
Fabio? Como aqui se queda
este hombre? no mandè yo
que luego al punto saliera
destos bosques? *Fab.* Si señora;
pero la noche funelta
para èl dos veces, movida

toda la gente, la tierra
ignorada. *Ser.* Todo esso
no corria à cuenta vuestra,
ni mia, pues ya una vez
fuera de mi casa, à cuenta
corria de su fortuna;
y es demafiada licencia,
que en vuestro quarto. *Enr.* No Fab
señora, la culpa tenga,
ni yo la tengo tampoco,
sino el ser tales mis penas,
que aun escuchadas de passo,
no ay bronca, queno enternezcan,
quanto mas el pecho noble,
de un anciano, que al oir que eran
(fingirè aque así las dixè, *ap.*
por ver si su enojo temple)
nacidas todas de aver
con generosa clemencia
dado la vida à una dama.

Fran. Cargara el diablo con ella
primero, pluguiera à Dios.

Ser. Nada me digais. *Enr.* Es fuerza,
no por mi, sino por Fabio,
que ayer sin duda muriera
ahogada en el Mar, à no
arrojarme à socorrerla
de la vanda del Navio,
que huyendo de una tormenta,
llegò de passo à alvergarfe
en la barra de Marsella.

Fab. Què oygo? *ap.*

Lib. Ya no ay que decirnos,
lo que à ampararle te es fuerza;

Ser. Que no pudiesse estorvar,
que mi obligacion se sepa,
pues le bastaba ser mia
para cumplir yo con ella
sin testigos; pero aun bien
que èl no llegará à saberla.

Enr. Y siendo así, como dixè,
aunque à repetirlo buelva,
que al oir que mis desdichas
tan ilustre origen tengan,
se enterneciesse, que culpa
fue, pues piadosas tragedias,
què espíritu ay que no inclinen?
què corazon que no muevan?

Y mas quando de tan noble
accion, tan hidalga empresa,
resultò, que con la dama
apenas toquè la arena,
quando otras, que disfrazadas
tambien estaban de fiesta,
en un coche la pusieron,
dexandome en la ribera;
porque à este tiempo tambien
se hizo el baxel à la vela,
mojado, pobre, y desnudo,
perdidos viage, y hacienda,
sin reparo, y sin abrigo.

Fran. Ni genero de moneda
mas, que las que yo tenia
para pollas, y conservas.

Enr. Con que obligado à tomar
pollas, pude ver desde ellas,
que de mi necesitaba
la ventajosa violencia
de estar dos para reñir
con uno fin que pudiera
ajustarlos, porque avia
no sè què dama, y què prenda
de por medio; y pues sabeis
lo demàs que de aqui resta,
doleos de una fortuna
tan derrotada, y deshecha,
que aun vuestra piedad, señora,
se ha hecho de piedad ofensa,
perdonando à Fabio, ya
que yo el perdon no merezca.
Y quedad con Dios, que yo
palabra os doy, aunque fuera
mi riesgo el de muchas vidas,
quanto mas el de una, y essa
llena de tantos pesares,
de tantas desdichas llena,
no estar un instante donde
vuestra hermosura lo sienta:
ven, Franchipan. *Ser.* Esperad,
oid, atended. *Enr.* De manera,
señora me atemoriza
vuestro enojo, que aunque quisiera,
no podrè con mi respeto
acabar el que se atreva
à miraros enojada;
que si dà muerte qualquiera

belleza afable, que harà
ayrada vuestra belleza?

Ser. No es el enojo el que aora
os habla, sino el ver que entra,
y por essa parte donde
aveis de tomar la puerta,
un hombre, que con las ramas,
no bien distingo quien sea;
mas sea quien fuere, no tanto
por vos como por mi, es fuerza
que essas murtas os oculten,
y procurad que no os vean,
ni salgais hasta avisaros.

Enr. Solo en esso os obedezca,
por vos, no por mi. *Lib.* Entrad vos.

Franc. Entraràn, que no son bestias.

Escondense los dos.

Ser. Tenia, Fabio, razon
de ampararle mi nobleza?
razon mi vanidad, Libia,
para que nadie lo entienda?
pues en sabiendose (ay triste!)
que yo la vida le deba,
con què tengo de pagarle?
Demàs de la contingencia
de que sabido una vez,
ò le maten, ò le prendan
à mis ojos? *Fab.* Dices bien,
y aora, aunque tu no quieras
ampararle, tengo yo
de morir en su defensa:
Y assi, irè à que luego al punto
quanto importe se prevenga
para ocultarle. *vase.*

Ser. Tu, Libia,
quien es mira el que atravieffa
el jardin. *Lib.* Florante es,
y viene àzia aqui. *Ser.* Què pena!

Sale Florante.

Pues como, Florante, vos,
si, quando, yo, aqui: estoy muerta!
Flo. No mi venida, señora,
os disguste, ni os ofenda,
que no es la passada culpa,
en que me arrastrò mi estrella
à hacer del amor agravio,
y à ofender con las finezas,
la que oy para venir,

vida, y libertad arriesga
 à vuestra casa: mirad
 qual serà la causa fiera
 que à ella me reduce, pues
 le està de mas el ser vuestra.
 A Fabio busco, no à vos,
 dixeronme à essotra puerta
 de su quarto, que al jardin
 avia salido por esta;
 y asì, entrè à buscarle, no
 persuadido à que pudiera
 dar con vos à aquellas horas:
 mas què ignorancia tan necia,
 siendo las horas del Alva,
 no imaginaros en ellas!
 En fin, señora, buscando
 vengo à Fabio, sin que tema,
 ni enemigos, y justicia,
 que es mi honor el que me alienta,
 por averme dicho Laura
 mi hermana aora en la Iglesia,
 adonde estoy retraido,
 por ser la que hallè mas cerca
 anoche entre muro, y Quinta,
 que Fabio en la conferencia
 della, y Margarita, fue
 quien con piadosa orden vuestra,
 à un Cavallero Español,
 que perdi entre la maleza
 del monte, sin culpa mia
 (la noche sola la tenga)
 avia acompañado, haita
 ver su vida en salvo puesta:
 es el Español à quien
 yo se la debo, y sus prendas,
 primero para ajustarnos
 generosamente cuerdas,
 para ayudarnos despues
 discretamente resueltas,
 me han puesto en obligacion,
 sin reparar que me vean,
 que me prendan, ò me maten,
 de que le busque, y pretenda
 à todo trance à su lado
 hallarme; y asì, quisiera
 solo que Fabio me diga,
 què camino es el que lleva,
 quien era, y adonde và;

para seguirle, y que vea,
 que si èl empenò por mi
 su valor en la pendencia,
 sè yo por èl empeñar
 sèr, vida, alma, honor, y hacienda.

Enr. Bien anda el Francès. *Fran.* Salgamos
y valganos su nobleza.

Enr. La primera es Serafina;
detente, loco, què intentas?

Fran. Ver si hicièsemos flux, pues
no nos vale la primera.

Ser. Ya que el acaso conmigo,
en vez de Fabio, os encuentra,
en vez de Febio tambien
avrè de dar la respuesta:
A este Español le sacò
de mis terminos, y apenas
fuera dellos le viò, quando
(por que aqueste el orden era)
le dixo: Vuestra fortuna
os valga, y tomò la buelta.
Y siendo asì, que èl no sabe
mas, idos, y tan apriessa,
que no deis lugar que
mas vuestra venida sienta.

Flor. Si harè, señora, supuesto,
que es reservada materia
por aora la de amor, hasta
que à vos mas ayroso buelva,
cobrada. *Ser.* No prosigas.

Flo. Dexad, que à correr me atreva
la mascara à mi dolor,
pues vos nada teneis puesta:
cobrada. *Ser.* No he de oirlo.

Fran. Tengo
de decirlo: aquella prenda
de Celio: con quien me hizo
hacer, si no paces, treguas,
lo preciso de ayudarnos
uno à otro en la resistencia
que hicimos à la justicia.

Enr. Vive el Cielo, que por ella
el duelo fue. *Fran.* Y aun los duelos.

Flor. Pero tiempo avrà en que pueda
blasonar, pues no acabada
quedò la question suspena,
de que, ò cobre vueitro guante,
ò pierda en tan digna emprella.

la vida, para consuelo
de no aver sido en la fiera
ruina del Mar el dichoso
que pudo sacaros della;
pues quando estavades vos
à tanto peligro expuelta,
no à menos peligro estaba
quien es claro consecuencia,
os diera la vida, pues
la daba una alhaja vuestra:
y aun con fineza mayor,
pues siempre es mayor fineza,
que el cobrarla vos por otro,
el que yo por vos la pierda. *vaf.*

Fran. Haslo oido? Vive el Cielo,
que tambien, señor, es ella
la que sacaste del Mar.

Enr. Aun essa dicha, que fuera
desquite de otras desdichas,
viene en pesares embuelta.

Fran. En qué pesares, si aora,
juro à Chrillo, aunque no quiera,
nos ha de amparar? *Enr.* No sè
como decir quanto sienta
fer la dama de aquel duelo.

Ser. Ay Libia, con qué verguenza
le he de ver, al ver que sabe
lo que le debo, y que sea
la causa del desafío!

Lib. Solo un remedio te queda.

Ser. Qué es? *Lib.* Irte, sin que te hable.

Ser. Has dicho bien, en mi ausencia
haz tu que al quarto de Fabio
èl à retirarse buelva.

Lib. Vete tu, y dexame.

Sale Laura.

Laur. Hermesa

Serafina? *Ser.* Laura bella,
tan demañana? Pues qué
venida (ay Cielos!) es esta?

Laur. Supe donde retraido
mi hermano, tràs las refriegas
de anoche estaba, y por no
fiarme de otro, me fue fuerza
ir yo à llevarle, no sè
que dineros, y joyuelas,
para que se ausente en tanto

que el tiempo este daño enmienda.
Dixele como por causa
del lance del Mar, en esta
Quinta Margarita, y yo
juntas concurrimos. *Ser.* Cessa,
que ya èl me lo dixo. *Laur.* Pues
ha eitado aqui? *Ser.* Y con tan necia
pretension, como que Fabio
le dixelle donde queda
el Español. *Laur.* De su parte
venia à esso yo. *Ser.* Su impaciencia
no le debiò de sufrir
el aguardar tu respuesta.

Laur. No te espanes, porque es mucha
su obligacion: y qué llega
Fabio à decir del? *Ser.* No mas
de que dexandole fuera
de los bosques, se bolviò,
y èl profiguiò donde quiera
que le lleve su fortuna.

Laur. O quiera el Cielo, que sea
à Patria donde le aguarde
mas dicha, que hallò en la nuestra!
Ser. Pues qué te vè en esso à ti?

Laur. No lo sè, pero si oyeras,
(ay, Serafina! ay, amiga!)
lo que del mi hermano cuenta,
quanto à ingenio en el discurso,
quanto à brio en la destreza;
si huviera hecho reparo
al entrarse por las puertas,
quan en si dixo, que huia
(porque en otro nunca huiera)
de la justicia: si huvieses
despues de la competencia
de Margarita, advertido
con quan cortefanas muestras
dixo, que solo sentia
entre todas sus tritezas,
dexar quexosa à una dama,
y esto sobre una presencia,
à la villa tan ayrosa,
al oido tan discreta,
no me preguntaras, qué
me iba en esto? porque vieras
dentro del pecho (no acierto
à decirlo) tu eres cuerda;
y assi, te ruego, si acaso,

bella Serafina, llegas
à saber dèl, me lo avises;
y à Dios, que à hacer diligencia
voy de que le figa quien,
si por mi dicha le encuentra,
le traiga, donde en el centro
le he de esconder de la tierra,
hasta que le ponga en salvo. *vase.*

Fran. Tampoco à aquesta fineza
avemos de salir? *Enr.* No.

Ser. Has visto cosa mas tierna
en toda tu vida, Libia?

Lib. Tambien preguntar pudiera
yo, què te và en esso à ti?

Ser. Si, mas tambien respondiera
yo, que no lo sè, pues solo
sè, que de todas mis penas
siento, que èl aya entendido
(pues nada importa que entienda
que aya, ò no aya quien me sirva)
lo que le debo. *Lib.* Què dieras,
porque aunque lo sepa yo
hicièrle que no lo sepa?

Ser. Como es posible? *Lib.* No niegues
la caida, ni concedas
el socorro, que ya vuelvo. *vase.*

Ser. Què mal el dolor se alienta!
ya los que entraron se han ido,
salir podeis. *Enr.* Pues licencia
me dais, serà à proseguir
la ultima platica nuestra.

Ser. Què es? *Enr.* Que perdoneis à Fabio,
y à Dios quedeis. *Ser.* Tan aprièssa?

Enr. Si el hallarme aqui os enoja,
y bastaba esta primera
razon, que harà la segunda?

Ser. Segunda ay? *Enr.* Si.

Ser. Y qual es? *Enr.* Elta:
quando de vos recibia
amparo, que solo era
dadiva de ser quien sois,
ayrosa estaba mi pena;
que es dar culto à una Deidad
acceptar que favorezca;
pero quando el culto passa
à ser otra cosa, y dexa
de ser culto, desayrada
vendrà à eltar, que es muy diversa

cosa que un animo noble
el favor que se le ofrezca,
le reciba como don,
ò le cobre como deuda.

Ser. No sè porque lo digais.

Enr. Dixeos, que de mis tragedias
fue una dama, que del Mar
taquè ayer, causa primera.

Ser. Si. *Enr.* Dixeos otra persona
ser vos, y quanto le pesa
no aver ella sido. *Ser.* Si.

Enr. Pues vos socorrida, ella
embidiosa, y yo dichoso,
fecil es la consecuencia.

Ser. En la Gondola conmigo
iban criadas, y deudas,
y hubo quien à todas.

Sale Libia con un memorial.

Lib. Este
memorial me diò à la puerta,
trayendo, para venir,
guarda de villa, y licencia,
señora, para ti aora.

Ser. Quien? *Lib.* El Moro de Galera,
que ayer te sacò del Mar,
en que te pide, ò te acuerda
la palabra que le diste
de darle libertad. *Ser.* Sea
la respuesta que à èl le dè,
tambien para vos respuesta.
Dile, Libia, que yo estoy
con cuydado, y de mi crea,
que la obligacion conozo
en que le estoy, de manera,
que le pondré en libertad,
si vida, y alma me cuesta:
estais respondido? *Enr.* Si.

Fran. Renegò nuestra fineza,
pues se nos ha buuelto Mora,
antes que el rescate venga.

Enr. Pero no desconfiado,
pues aun consuelo me dexa
la diferencia en los dos.

Ser. Y qual es la diferencia?

Enr. Venir èl por libertad,
y buelverme yo sin ella:
Vèn, Franchipan, procurèmos
en una Alqueria de estas

(por-

(porque no me he de valer
de piedad que no sea vueltra)
dos vestidos de villanos,
que nos disfracen, si quiera
hasta la Raya, pues basta
lo que se en lengua Francesa,
para ir pidiendo limosna. *vase.*

Fran. Y yo, que no se la lengua,
comerè de lo que el pida,
y callarè, que no es nueva
cosa que calle quien come:
y digale usted, mi Reyna,
al Moro, que yo le beso
las manos, y que me tenga
desde oy por su servidor. *vase.*

Ser. Libia? *Lib.* Què me mandas?

Ser. Buena,
y dile à Fabio. *Sale Fabio.*

Fab. A mi no ay
que decirme, que ya queda
aclarandose la mina,
y fingiendose la puerta,
y en el mas hondo retrete
puestas dos camas, y mesa.

Ser. Si ay Fabio, que le figais,
pues no tomando el aquella
del quarto, por la del bosque
faliò, id tràs el à que vuelva.

Fab. Bolando irè, aunque de vista
se pierde yà. *Ser.* En una de essas
Alquerias vâ à buscar
disfraz: tu, que tràs mi vengan
Monteros, y Cazadores
di, porque con la desecha
de la caza he de seguirle,
no tanto ya por mi mesma,
quanto porque no se logren,
ò en su favor, ò en su ofensa
de Margarita las iras,
ni de Laura las finezas.

*Vanse, y salen Margarita, el Governador,
y gente con armas.*

Mar. Si el centro de la Tierra
en sus duras entrañas no le encierra,
del bosque no es posible aver salido,
segun yo desde anoche acà he corrido
de todo su Orizonte
la playa al Mar, y la maleza al monte:

sin que la mas pequeña
noticia encuentre del, rastro, ni seña,
que le aya en tierra, ò Mar dado pass ge,
desde el menor hasta el mayor Village.

Gov. Añade para que salido no aya
al linde de la mas vecina Raya,
el ir à pie, pues sueltos los cavallos,
oy al amanecer pude encontrarlos
en aquella espesura.

Mar. Toda mi pena, y toda su ventura
estuvo en que yo anoche no su piera,
que el homicida de mi hermano era,
hasta que te saliste
con tanta prisa, que mi voz no oiste:
y Laura, y Serafina me impidieron
el que fuesse tràs ti, con que pudieron
dàr tiempo à que saliesse de su casa.

Gov. Supuesto que los terminos no passa
de todo este contorno,
que nuestras gentes han corrido en tor-
sin duda, que escondido (no,
le tiene algun villano, persuadido
del temor, de la dadiva, ò del ruego:
y asì, que solo es, à juzgar llego,
ultima diligencia,
pues no puede ser fuga, sino ausencia,
tallarle en mil escudos à quien diga
del, que à esto, y à mas el interes obliga.

Mar. Si hasta aqui concurrimos
juntos, porque à un parage, y sin veni-
bien que fuera el hallarle (mos,
tu por prenderle, y yo para matarle:
ya desde aqui es forzoso dividarnos,
pues no ha de convenirnos
tan opuesta esperanza,
que en ti es justicia, quando en mi ven-
Haz tu la diligencia (ganza.
que convèga à tu puesto, y tu prudencia,
y à Serafina culpes, ò ya à Fabio,
ò ya su vida talles, que en mi agravio
yo sabrè hacer la mia,
sin que se diga, que una alevosia
por justicia vengo.

Gov. Detente, espera. *Mar.* Para què?

Gov. Una razon oye, si quiera.

*Hablan los dos aparte, salen en rage de vi-
llanos Enrique, y Franchipan.*

Enr. Notable dicha ha sido

quan presto la codicia del vestido,
y del poco dinero,
el animo moviò de aquel primero
villano que encontramos,
en cuyo alvergue el abito mudamos!

Fran. Si, pero pon à cuenta de essa dicha,
(ay señor!) la desdicha
de aver venido donde
esta maleza armada gente esconde.

Enr. Si aora nos retiramos,
lo dirà el movimiento de los ramos,
mejor es atrevernos
à que nos vean. *Fra.* Para q. es ponernos
en el riesgo nosotros?
aqui estemos, y busquennos los otros.

Enr. No es mas sospecha hallarnos escondi-
dos?

Fran. Buen remedio, finjamonos dormidos.

Enr. No dices mal, que el sueño
desmiente los cuidados de su dueño.

Fran. Pues dexate caer.

Enr. Si harè, y oygamos, *echanse los dos.*
por si acaso quien son averiguamos.

Gov. Mira que yo no puedo,
quando advertido de su saña quedo,
no acudir à impedilla.

Marg. Yo fabrè à tu despecho conseguilla.

Enr. En gran peligro eitamos,
la ofendida es la dama que miramos.

Marg. No solo en el tyrano
alevoso homicida de mi hermano,
à quien si ya le encuentro,
ocultarè de ti, porque en el centro
de la tierra le mate, y su malicia
vea que no me vengo por justicia;
pero en el alevoso, injusto, fiero
complice, que afefino, de otro acero
le matò acompañado:
no digo Celio, pues se hallò à su lado,
Florante digo, en quien, vivè los Cielos,
mas q. mi sangre he de vengar mis zelos,
pues ya se dice que de tanta ruina *ap.*
fue origen el amor de Serafina. *Vase.*

Gov. Aguarda, pero intentos seràn vanos
parar ira en muger. *Uno.* Unos villanos
estàn aqui dormidos.

Enr. Ay de mi si la lengua, y los vestidos
no bastan!

Fran. Y de mi, que en tanta mengua *ap.*
tengo el alma en el pico de la lengua.

Go. Despertadlos, por ver si algo podemos
dellos saber. *Uno.* Villanos?

Enr. Què tenemos?

quien viene à allà? *Fran.* Ba, ba.

Uno. Què modo es esse de hablar, ba, ba?

Fr. El de callar. *ap.* *Enr.* No os pese,
que no os respòda, hidalgo, porq. es mudo
esse buen labrador. *Otro.* Ya no lo dudo:
mas què quiere decir?

Hace señas que convengan con los versos.

Enr. Què, què os obliga
à despertar à quien de su fatiga
un risco breve rato le dà cama?

Uno. Ser el Governador el q. à ambos llama

En. Què manda su merced? *Go.* Un forastero,
en abito Español, y Caballero,
le aveis vitto?

Enr. Mil gentes que han pasado,
esso mismo, señor, han pescudado;
y si vitto le huviera,
à la primera vez ya lo dixera.

Hace señas Franchipan.

Gov. Què me quiere decir esse villano?

Enr. Simple es tràs mudo, que à no ser
mi hermano,

no le sufriera yo: dice, que el dia
trabajando, à la orilla de essa ria,
nos viò, en aquella obra *(bra*

que aveis: y siendo la hora que el Sol co-
mas fuerza, aqui à festar nos retiramos,
y pues que à vuestras voces desperta-
le deis para beber. *(mos,*

Go. Ya al ruego acudo.

*Dale algun dinero el Governador à Fran-
chipan.*

Uno. Grandissimo hablador es este mudo.

Gov. Pues ya en aquellos bosques no te-
nemos

que hacer, à la Ciudad nos retirèmos,
no Margarita intente

de ambos linages empeñar la gente,
sin que presente me halle,
movido algun motin, à reparalle;
y porque el vando se eche
de la talla, aproveche, ò no aproveche.

Enr. Los Cielos guarden à sus Señorias.

Gov. Decid por todas essas caferias,
que por el Español dan mil escudos. *vas.*
Fran. Si otras veces han hecho hablar los
mudos
esta callar al hablador; rebiento,
jurado à Dios, si aguardan un momento.
Enr. Bien sucediò hasta aqui.
Fran. Pues mientras vamos,
à encontrar con la fenda, discurremos.
Enr. Còmo es posible en colas tan estra-
ñas?
Fran. Afsi se recopilan las marañas.
Enr. En casa de Anarda bella
ruido su esposo sintiò.
Fran. Y mientras el luz tomò,
y espada, la puerta ella.
Enr. Yo que ya en salvo la ví,
por seguirla, me arrojè
de un balcon.
Fran. Con que se fue
à un Convento desde alli.
Enr. Mi padre, quiso mi estrella,
supiesse el lance cruel.
Fran. Y para guardarte del,
sin las cercanias della.
Enr. Partir me hizo à Barcelona,
previniendo que trocara.
Fran. El Don Enrique de Lara
en Don Felix de Cardona.
Enr. Solo à Anarda la hice Juez
del nombre con que venia,
por si tal vez me escribia.
Fran. Y aun ella lo hizo tal vez.
Enr. Passar à Italia queriendo,
vine à arribar à Mariella,
Fran. Quando los festejos de ella,
tu en Mar, y yo en Tierra viendo.
Enr. Con una Gondola topa
un Barco que corriò el Mar.
Fran. Y la gala del nadar
en ti fue perder la ropa.
Enr. Juzguè que una deydad era
la que del golfo saquè.
Fran. Y su perro de agua fue
un Morazo de galera.
Enr. Quiso Dios que en importuno
lance à ver à tres alcanzè.
Fran. Y por no perder el lance,

en ti se matò el veneno.
Enr. Donde una hermosura avia
me amparè. *Fran.* Entre dos bellacas
en metafora de hacas,
una zayna, y otra pia.
Enr. Una obligada, en el centro
afirma que ha de guardarme.
Fran. Y si yo puedo escaparme,
no ha de cogermè à mi dentro.
Enr. Otra ofendida. *Fran.* Al revès
de Doctor te ha de buscar,
pues antes te ha de enterrar,
para matarte despues.
Enr. Entre ambas la otra remedio
dà, mas con fines penosos.
Fran. Con que ay eitreiros viciosos,
sin darse virtud en medio.
Enr. De su rigor, ò su agrado,
no sè à cuyas manos muero.
Fran. Y eres tan gran majadero,
que vendràs enamorado.
Enr. El guante, de algun galan
fue à darme pena baitante.
Fran. Cobrale tu, dame el guante,
y ferà de Franchipan:
con que no avrà que sentir.
Enr. Para que es querer conmigo
discurrir tu, si contigo
es locura el discurrir?
Fran. Pues avemos de ir callando?
Enr. Mas alivio el callar fue,
que oir à un necio. *Fran.* Harto callè,
y à fuer de pardillo, quando
estuve en muda.
*Los dos se passean, y al paño salen Serafina,
Libia, Fabio, Cazadores, y un Vejete
de villano.*
Vej. Azia aqui
los ví echar, y aun llego à vellos
ya. *Ser.* No te engañes. *Vej.* Aquellos
los vestidos que le di
son, mal me puedo engañar.
Ser. Grande dicha, Fabio, fuera,
que sin que él viera, ni oyera
quien se llega à retirar,
le llevassemos, porque
nunca en la sospecha entrò
de ser yo, pues cosa nada
oi

que si à vos venir os vè
por èl tras mi enojo, pueda
pensar que foy sabidora.

Fab. Yo lo intentarè; señora,
y afsi, aqui oculta te queda,
mientras con los Cazadores
la buelta tomarle intento.

Lib. Notable es tu pansamiento
de que una fuerte mejores
con un fulto. *Ser.* A mi decoro,
y deuda conviene afsi.

Fran. Dirè algo que importa? *Enr.* Si.

Fra. Què avrà hecho Dios del Moro?
estará ya en libertad?
que me hace compafsion
pensar, que::

*Salen, y abrazanse con ellos, y los
cubren los rostros.*

Todos. Daos à prision.

Enr. Què desdicha! *Fran.* Què crueldad!

Fab. Tapadles los rostros, no
vean à donde vèn. *Enr.* No dudo
que à morir. *Fran.* Que foy el mudo,
adviertan ustedes, yo.

Fab. Còmo sois el mudo, quando
oyendo os hablar estoy?

Fran. Còmo he decir que foy
el mudo, sino es hablando?

Fab. Llevadlos que afsi han de ir,
ò bien, ò mal les estè.

Enr. Ay infeliz! que no sè
si à vivir voy, ò à morir. *Llevanl.*

Lib. Bien el intento has logrado,

Ser. Aora la dificultad
solo es que en la soledad
pueda deste despoblado
dar lugar à que ninguno
vea del modo que vèn.

Lib. Ya anochece, y cerca estàn
de la Torre, sin que alguno
lo aya visto, que no sea
de tu familia. *Ser.* Bueno es,
porque no llegue despues

Go à que en Margarita vea
pararres, en Laura agrados,
estàn aquibuelos entre temores,

Enr. Ay de mi si as, y rigores.
no bastan! ellos cuidados,

que yo harè que en confusion
ò bien, ò mal entendida,
sin saber si es muerte, ò vida,
la que tenga en la prision,
en tantos delirios de
que desvelado le tenga,
sin que en ti à sospechar venga.

*Vanse las dos, y abriendose una puerta,
que estará pintada de murallas, y que
convengan con lo demás, salen Enri-
que, Fabio, Franchipan,
y el Vejete.*

Fab. Suerte aver llegado fue,
sin aver gente encontrado:
idos, y ved que el secreto
importa. *Vej.* Yo le prometo.

Fab. Dichoso tan desdichado.
que de uno, y otro el efecto
à un tiempo tocas, aqui
tu bien, ò tu mal espera.

Enr. Solo, pues me hablas, quisiera,
triste voz, saber de ti,
si fue la justicia quien
me prendiò. *Fab.* No.

Enr. Luego. *Fab.* Di.

Enr. La dama ofendida es? *Fab.* Si.

Enr. No la obligada?

Fab. Tambien.

Enr. Pues como las dos (ay Dios!)
convienen en mi fortuna?

Fab. Como son las dos, que es una,
y es ninguna de las dos.

Enr. Oraculo, que nos dàs
dudosas respuestas oy,
no sabrè yo donde estoy?

Fab. Descubrete, y lo sabràs.

*Vase Fabio cerrando la puerta, y los
dos se desfiapan.*

Enr. Cielos, que confuso centro
es este, donde se hallan
tan à obscuras mis sentidos?

Fran. Jesus, què lobrega estancia?

Enr. Franchipan? *Fran.* Señor?

Enr. Tambien

has venido tú? *Fran.* Te engañas,
no he venido, hanme traído
sin saber quien, en bolandas,

ni còmo, quando, ni donde.
nr. Donde estàs? *Fran.* Què me faltaba,
 si supiera donde estoy?
nr. Hasta aqui las dos palabras
 de las dos damas cumplidas
 estàn, pues dixeron ambas,
 que en el centro de la tierra
 me avian de esconder. *Fran.* No es nada
 lo que falta de saber.

nr. Què es lo que saber falta?
ran. Si es el sobre dicho centro
 donde la piedad nos guarda,
 ò la crueldad nos affige.

Dentro suena ruido de cadenas.
 Mas ay! cadenas arrastran:
 si es el Moro de Galera,
 que tras nosotros se anda
 à vender las suyas? *Enr.* Presos
 estamos, la voz me engaña,
 que dixo, que no avia sido
 la justicia, pues es clara
 cosa que es prision. *Fran.* No mucho.

Suena la cadena.
Enr. De què, Franchipan, lo facas,
ran. De que suena esta cadena
 à manera de fantasma.
ib. dent. Què haceis, que no los poneis
 los lazos à la garganta,
 para que quien mata muera?
ran. En poder de la tyrana;
 estamos. *Ser. dent.* Para que viva
 quien favorece, y ampara;
 què haceis que no consolais
 sus penas con esperanzas?
ran. No: en poder de la piadosa
 estamos. *Dentro guitarra.*

nr. Oye, que cantan.
Mus. dent. Sufrase quien penas tiene,
 que tiempo tràs tiempo viene.
nr. Hallaraisè otro en el mundo
 entre ahagos, y amenazas,
 à estas horas tan confuso?
ran. Si, yo, y otro camarada.
nr. Quien? *Fran.* El Moro de Galera,
 que entre si alcanza, ò no alcanza
 la libertad, à estas horas
 estarà papando ansias.

nr. Què locuras!
Dentro mas cerca el ruido de la cadena.

Fran. La cadena
 se acerca. *Dentro Libia.*

Lib. Muera quien mata.

Ser. dent. Viva quien socorre. *En. Cielos,*
 què harè en confusiones tantas?

La Mus. Sufrase quien penas tiene,
 que tiempo tràs tiempo viene.

Fran. Son cosas del diablo estas?

Enr. Mira, loco, lo que hablas.

Fran. Còmo he de mirarlo à obscuras?
 quien mosquetero se hallàra
 à estas horas? *Enr.* Para què,
 necio? *Fran.* Para pedir hachas.

*Buelven un torno con dos buxias, y en ellas
 dos papeles.*

Mas ay! apenas lo dixe,
 quando, sin ver quien las faca,
 luces veo. *Enr.* En la pared,
 que es un lienzo de muralla,
 ay un nicho, en que las luces
 estàn, sin ver quien las trayga.

Fran. Señores, què encanto es este?

Enr. Al pie, si bien lo reparas,
 no ay de cada candelero
 un papel? *Fran.* Yo no veo nada,
 mas ciego estoy con la luz,
 que sin ella.

Toma Don Enrique los papeles, y lee.

Enr. Espera, aguarda::

Lee. Señor Don Enrique, aunque ay
 quien defienda, ay quien agravia,
 poneos bien con Dios, porque
 aveis de morir mañana.

Fran. Santo es el consejo, pero
 la resolucion no es santa.

Enr. Ven acà, tu al pollillon
 dixiste que me llamaba
 Enrique? *Fran.* Como pudiera,
 si se que Felix te llamas
 en esta ausencia, trayendo
 en nombre mudado, à causa
 de que por el no te figan?

Enr. Anoche, quando entrè en casa
 de aquella rara hermosura,
 que piadosamente ingrata,
 à quien ampara de noche,
 de dia le desampara,
 dixe mi nombre? *Fran.* No se
 que tal dixesses, que nada

oí mas, que un forastero
Español, si no es que ayas
dicholo eita noche à Fabio.

Enr. No le hablè en esso palabra:
veamos estotro papel.

Fran. Mirale tu, y tu alma.

Enr. lee. Alentad, señor Don Felix,
y vivid con asperanzas,
que aunque ay quien os ofenda,
ay tambien quien os ampara:
Felix me llama tambien.

Fran. O todo mi juicio falta,
ò estas mugeres han hecho,
al ver que una, ni otra halla
camino de que parezcas,
un mismo hechizo, en que tratan
matarte una, ampararte otra;
y el familiar, que se halla
de ambas invocado, viendo
que es peor servir à dos damas,
que servir à dos señores,
quando Enrique te maltratata,
y Felix te favorece,
està obedeciendo à entrambas.

Enr. Muy lindo familiar fuera
el que, quando me amenaza,
me avisa de que me ponga
bien con Dios: barbaro, calla,
porque yo no he de creer
que hechizos, y encantos aya,
y toma essa luz. *Fr.* Yo? *Enr.* Si,
veamos donde es delta eitancia
por donde entramos la puerta.

Fran. Aquí ay una.

Enr. Entra, que aguardas?

Fran. Que entres tu primero.

Enr. En ella *Mirando adentro.*
no se ve mas que dos camas,
sin puerta alguna: por donde
entrariamos? *Fran.* Las guardas
de las hechiceras suelen ser
puerta regular, à falta
de cañon de chimenea:
mas que es esto?

*Buelve la pared con una escusabaraxa,
un frasco, y un vaso.*

Enr. Que te espanta?

Fran. Ver que las paredes den
luces, y despues canastas.

Mira la escusabaraxa.

Enr. Que será esto? Dulces son.

Fran. Con un frasco, y una taza:
sin duda de azucar piedra
seràn Monjas, que se mondan
por torno de cal, y canto.

Enr. Posible es que tengas gana
de comer? *Fran.* Y de beber.

Enr. Como de esso no te extrañas?

Fran. Como lo trae santiguado
el refran de muera Marta:
y pues de una colacion
es lindo postre la cama:
y pues se donde ella cae,
sepá ella donde yo caiga,
y venga lo que viniere.

Enr. Tambien yo irè no à tomarla
como descanso, sino
como campo de batalla,
que es de los tristes: Fortuna,
que consultarè à mis ansias?

Lib. den. Que os pongais con Dios, Enrique,
que aveis de morir mañana.

Ser. dent. Que nada os aflija, Felix,
y vivas con esperanza,
que aunque ay quien os ofeada,
tambien ay quien os ampara.

Enr. Que dices de esto? *Lib.* Que si
Dios de aqui vivo te saca,
el Caballero Encantado
se avrà de llamar tu farla.

JORNADA TERCERA.

Salen Serafina, y Libia, que trae luz.

Lib. Pues sin recogerte, toda
la noche en vela has querido
estàr, por si menester
fuese, escuchando algun ruido,
perseguir con amenazas,
ò assegurar con alivios:
y ya amanece, señora,
sin que dentro aya se oido
rumor alguno, bien puedes
descansar un rato. *Ser.* Impio
fuera para mi el descanso,
que si acompañada lidio
con mis penas, que harè à solas?

y puesto que mas me rindo
à la confusion , que al sueño,
discurramos , que avrà sido
lo que este hombre avrà pensado.
Pues ya que en esto te sirvo,
vamos recogiendo cabos,
que llaman sentar principios.
Mandatele à aquel villano,
que por donde iba , nos dixo,
el Español , porque nunca
en èl se hallassen testigos,
que depulicessen que tu
le avias buscado , y viito,
que te traxesse , señora,
los dos trocados vestidos;
pagandole à su codicia,
por arianzar de camino
con llave de oro el secreto,
mucho mas de lo que èl quiso.
Mojada, y deshecha hallè
en uno de sus bolsillos,
ù despreciada por rota,
ù quedada por olvido,
una carta , de quien ambos
nombres, el proprio , y fingido,
supimos : con que no dudo
que al hallarse conocido
por su nombre , y el ageno
en tan estraño retiro,
ya amenazado à rigores,
y ya consolado à auxilios,
estè el pobre Caballero
perdiendo esta noche el juicio.
Pensar que èl crea que es
sobrenatural hechizo,
es locura , porque como
se vè , que aqueste edificio
se mueve , ha de presumir
que es mas estudiado arbitrio,
para ocultarle : Decir,
que se persuada à que à un mismo
tiempo pueden dos afectos
tan contrarios , y distintos
como son odio , y amor,
tenerle alli , es desatino.
Temer que sospechen en ti,
tampoco lleva camino,
el dia que de tu casa
le dexalte con desvio

salir , tan desesperado
de que el focorro te hizo.
Y así, en lo que èl pensara,
ni discurre, ni camino,
porque si à ti no te entiendo,
eitando hablando contigo,
como he de entender al otro,
que apoitare que à si mismo
à estas horas no se entiende?

Ser. Antes de ahora te he dicho
(mas puesto que no me entiendes,
què importará repetirlo?)
que si le declaro, Libia,
lo que le debo , me obligo
à mucho : y si le declaro,
que es no mas de porque vino
à valerse de mi casa,
es un pretexto muy tibio,
para que èl no se persuada
que se yo à que , y si sabido
aèl una vez , pata , à otros,
què ha de decir de mi el figlo,
cuya malicia entrar sabe
aun por menores resquicios,
de que amparè un Caballero
Español , advenedizo,
y homicida contra tantos
como oy en Francia ofendidos
tiene la sangre de Arnelto?
Y siendo así , que es preciso
que èl lo que le debo ignore,
(ya que tu ingenio previno,
que aun sabido no lo sepa)
y que nadie tenga indicio
contra mi honor, prosligamos;
con tenerle discursivo,
sin saber en que poder
se halla , ya que el Cielo quiso
darnos para ello ocasion,
hasta que apagando el ruido
de buscarle , pueda irse;
con que à èl le valgo , y me libro
yo de la objecion , pagando
un peligro à otro peligro.

Lib. Ay , señora , si yo hubiera
de hablar en ciertos caprichos,
que acà me estan escarbando.

Ser. Yo te doy licencia, dilos.

Lib. Temer tu , que aya

quien murmure tus designios,
ya es perderte tu el respeto,
que no te hubiera perdido
otro en el Mundo: luego es
evidente filogismo,
que el corazon acusado
es el fiscal de si mismo.

Ser. No sè que te diga, Libia;
y pues que sola contigo
puedo hablar, la deuda que
diò à la novela principio,
quien duda que se hizo agrado?
agrado, que compasivo
llegò à verle en aticcion,
(y mas siendo el desafio
tambien de mi ocasionado)
quien duda que tambien se hizo
lastima? Lastima luego,
y agrado, no era preciso
que se hiciessen otra cosa,
que mirada à entrambos visos,
fuesse algo mas que piedad,
y algo menos que cariño?
En este estado me hallaba,
quando Laura (ay de mi!) vino
à encarecerme quanto era
galàn, valiente, entendido,
y cortefano: creeràs,
que assaltada de improvise,
me alegrasse de escucharlo,
y me pasasse de oirlo?
Añadióse à esto, no sè
si afecto, ò si desvario,
aviendo hallado en la carta,
que mal juntada leímos,
otro acaso, que siendo otro,
jurara yo, que era el mismo.
A Don Felix de Cardona
decia en el sobreescrito,
y de letra de muger
empezaba: Enrique mio,
que para mi no ay mudado
nombre, pues fuera delito
atreverme à darte zelos
à ti, mi bien, ni aun contigo:
A estas locuras, que deben
de ser en amante estilo
para ellos discreciones,
para los demás delirios,

profeguian otras que
troncaba el papel rompido,
no sè si por agassajo,
ò no sè si por martyrio,
bien que por todo seria,
pues à trozos dividido,
entre lastimas de honor,
y temores de marido,
andaban los sentimientos
embueltos en los cariños.
Y pues todo esto no es mas
que una exalacion, que à gyros
apenas vislumbre nace,
quando muere desperdicio,
siendo tan breve su edad,
que no avrà, Libia, salido
de casa, quando no dexe
de tanta ruina un vestigio,
para no quedar despues
vacilando en què avrà sido
lo que èl avrà imaginado,
què haremos para inquirirlo?
Còmo sabriamos, Libia,
si por ventura ha tenido
de que aya sido yo,
algun rastro, algun indicio?
Y como, en fin, este tiempo
que aya de estar escondido,
hariaos que estuviesse
consolado, y no afligido?

Lib. Ay como entiendo, señora,
todos estos parafismos
de andar trabucando medios
para no darte à partido
de: *Ser.* No lo digas, pues basta,
que no me enoje, y me rio
de tu malicia: y supelto
(ya lo dixè) que contigo
no importa hablar, como, Libia,
sabriamos, puesto que hijo
de una fortuna este afecto
nació, si nació de un signo,
haciendo el efecto en èl,
que en mi? Que ya fuera alivio
saber, à lo menos, que
à èl le sucede lo mismo:
mas sin que en mi sospechasse.
Lib. Què dirias, si camino
hallasse yo para que

le hables en este sentido,
sin ser tu la que le hables?
Y; pero Fabio ha venido,
luego lo sabrás.

Sale Fabio.

Ser. Qué, Fabio,
traeis? *Fab.* Muchas penas.

Ser. Qué ha auido?

Fab. Antes de amanecer buelvo,
por lo que importa el aviso:
Celio, viendo que se cuenta
que riñò en el desafío,
acompañado de Arnelto,
generosamente altivo,
vengarse en Florante intenta,
presumiendo que èl lo ha dicho;
à cuyo efecto, juntando
deudos, criados, y amigos,
à buscar entro à Florante
donde estaba retraido,
à tiempo que Margarita,
no con menos saña, y brio,
ni menos sequito, estaba
intentando hacer lo mismo:
De suerte, que un vando, y otro
aunados, han puesto sitio
al sagrado que le guarda,
à cuyo encuentro ha salido
tambien Laura con sus deudos,
sin bastar à reducirlos
el Governador, de modo,
que dexo en comun conflicto
cubiertas calles, y plazas
de presos, muertos, y heridos,
No sè, señora, si fuera
bien que à sombra deste ruido
se ausentasse el Español:
no aya, pues que no pudimos
sin testigos ocultarle,
y mas villanos testigos,
alguno que por codicia
de la talla haga atrevido
que venga à dar à tu casa,
hallandose tan vecino
à esta Quinta el retraimiento,
que casi se escucha el ruido
en ella de armas, y voces,
todo esse confuso abyfmo.

Ser. Bien temeis; al punto, Fabio,

id, y traed dos vestidos
à nueitra moda, porque
vayan mas desconocidos.
Prevenid la mina, y barco;
y pues ya, aviendo rompido
el dia, no es ocasion,
en aviendo anohecido,
entrad por ella, y llevadle
para la ria hasta el Navio
què llegò esta tarde al Puerto.

Fab. Tu veràs como te sirvo. *Vas.*

Ser. Entre dos extremos, Libia,
de su reparo, ò el mio,
lo primero es lo primero:
vayase, y lleve consigo,
ya que una vez declarada,
con solo callar me alivio,
mis lagrimas para el mar,
para el ayre mis suspiros,
aunque me dexé el dolor
de que no lleve sabido,
que es la que le puso al daño
la que le dio el beneficio.

Lib. Esto, y lo que yo decia,
todo, señora, es lo mismo.
Y pues al anocheecer
se ha de ir, y no discursivo
quieres que vaya, ni tu
quedar deudora, me obligo,
haciendole que su afecto
reconozcas de camino,
à que sin que tu le hables,
le hables tu; y sin que èl contigo
hable, contigo hable; y esto
sin deshacer los motivos
que de Margarita, y Laura,
creyò, llevando sabido,
è ignorado quien le dà
la vida; haciendo que al mismo
tiempo su imaginacion
descanse en el punto fixo
de la verdad sin verdad,
llegando el ingenio mio
à callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.

Ser. Cómo? *Lib.* Ven, no pierdas tiempo,
fabraslo, mientras me visto
el disfraz que tu llevaste
al mar, y tu otro vestido;

mandando que otras criadas
(pues no es posible encubrirlo
dellas) me acompañen. *Ser.* Ciega
debo de estar , pues que figo
agenos pasos que doy
à la cieccion de otro arbitrio.
Pero ay infeliz ! que puedo
hacer ? Quando : mas que digo ?
buelvase al pecho la voz,
buelvase al alma el suspiro
pues à despecho del labio,
solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento. *vanse.*

Salen Enrique , y Franchipan.

Enr. Es posible que has tenido
animo para dormir ?

Fran. No hice tal, que yo he dormido
mas, que de animo, de miedo.

Enr. De miedo ? *Fran.* Si los sentidos
me avia el sueño de embargar,
y lo estavan quando èl vino,
claro està que el miedo fue,
y no el sueño quien lo hizo.

Enr. Despierta, pues, y veamos
à la luz del dia , que abismo
es este. *Fran.* A que luz del dia,
si entra por tales resquicios,
que apenas dexa mirar
la lobreguez deste sitio ?

Enr. Muralla es, y solo tiene
en lo alto su edificio,
camara fuerte sin duda
de heroico omenage antiguo,
unas troneras, de quien
aun todo el Sol no es registro.

Fran. Si de troneras lo fuera,
de noche se huviera visto
en tus cascos. *Enr.* A los rayos,
que dispensa mal distintos
aquesta parte por donde
la luz anoche nos vino,
reconozco, si no mienten
turbados los ojos mios,
pintado muro, no proprio,
es el que finge este nicho,
que afianzado por de fuera,
por mas que la fuerza aplico,
blandearse dexa, no abrir:

En fin , Franchipan, ya dimos

con el secreto que encierra
este encanto. *Fran.* Vive Christo,
que me alegro, porque estava
pendiente el alma de un hilo,
pensando , que si durasse,
se havian de ver repetidos
pasos de la dama duende,
y es gran cosa , que al principio
echemos por otro lado.

Enr. Ya que tenemos sabido
el secreto , procuremos
ver , quien su dueño aya sido,
y quien sabiendo mis nombres,
confundir à un tiempo quiso
amenazas , y consuelos.

Fran. Como has de verlo ? *Enr.* Rompido,
pues es facil , este lienzo.

Fran. En la celda ay un cuchillo.

Enr. Traele. *Fran.* Toma.

Enr. Sobre tablas

està , en vano sollicito
el lienzo romper. *Fran.* Detente,
que, ò me engano, ò le han movido
de essotra parte. *Enr.* Hasta verlo
como que lo ignoro finjo.

*Entreabren el vastidor , y detrás hablan
Serafina , y Libia.*

Lib. Vaya aora esto , mientras vienen
las demás que han de assistirnos.

Ser. Por si algo escuchamos , dexa,
Libia , entre abierto un resquicio,
pues estando aqui , aunque abrir
quiera, es facil impedirlo.

Buelve el bastidor con lo que dicen los veros.

Fran. La buelta han dado, trayendo
no sè que , que no diviso

bien. *Enr.* Pues han buuelto à cerrar,
lleguemos à descubrirlo.

Fran. Quiera el Cielo que sea algo
comestible. *Enr.* A lo que miro,
en un azafate ay ropa
blanca sobre dos veltidos.

Fran. O llevara el diablo ; pero
ya lo avrà hecho , decirlo
no quiero. *Enr.* A quien à decir
väs ? *Fran.* Al Sastre que los hizo.

Enr. Por que ? *Fran.* Porque mejor fuer
que sobre dos panecillos
vinieran , señor , dos lonjas,

entre dos frascos de vino;
ò ya que es hechizo este,
fuera paitel el hechizo.

saca un papel que traerà otro dentro.

nr. Un papel ay aqui, dentro
del otro, aunque mal distingo
à tan poca luz la letra,
dice: llega à oirlo.

ee. El tosco buril, señor
Don Enrique, abito indigno
es à tan gran Cavaliero,
y asì, tratad de vestiros
en noble trage, porque
no os vea el pueblo deslucido,
quando esta tarde salgais
à morir en el suplicio.

ran. Linda piedad de Christiana.

nr. Veamos el que dentro vino.

ee. Señor Don Felix porque
salgais mas desconocido
de esta prision esta noche,
en nuestro trage vestios,
con que, pues sabeis la lengua,
podeis mas seguro iros.

ran. Conformad estos trevejos.

nr. Quien tal confusion ha vulto?

Què he de creer desto? *Fran.* Lo que
yo, señor, dixè al principio.

nr. Què fue?

ran. Que las dos Madamas,
viendo que no has parecido,
de un mismo conjuro usaron;
y el demonio que anda lito,
obedecer à las dos
quiere à un tiempo. *Enr.* Què delirio!

yo no me he de pe suadir,
como otras veces he dicho,
y dirè infinitas veces,
à que ay encantos, ni hechizos,
y mas quando veo, que es medio
tan pensado, y prevenido

el desta prision, pues veo
el fabricado artificio
con que se manda. *Fran.* Pues quien
quieres que les aya dicho
tus dos nombres? *Enr.* Què sè yo.

ran. Ves entre tan varios juicios,
pues no estoy mohino, señor,
con la que matarte quiso

en venganza de un hermano,
ni con la que te previno
amparar en favor de otro,
ni con la que con desvio
nos arrojò de su casa.

Enr. Pues con quien estàs mohino?

Fran. Con la que del mar sacaste,
pues apenas del peligro
libre se viò, quando solo
cuydando de sì, aun no dixò
Ya que mojado quedais,
enjugaos à esse bolsillo.
Y siendo asì que las señas
de abito, y nacion, preciso
es que la ayan informado
de ti, no ha hecho en tus conflictos
nada en favor tuyo. *Enr.* Còmo,
si encerrados, y escondidos
siempre hemos andado, quieres
que aya, Franchipan, sabido
de nosotros? *Fran.* Como essotras
hiciera, cuerpo de Christo,
otro encanto, y lo supiera.

Enr. Las damas con recibirlos
agradecen los favores,
y asì, bastò el que me dixo.

Ser. dent. La vida es debo, Español,
à que siempre agradecido
mi valor os eltarà.

Fran. Vive el Cielo, que lo ha oido.

Enr. Las mismas razones fueron,
que aora es las que allà dixo.

Fran. No nos faltaba aora mas,
que averienos aãadido
quarta dama à la novela.

Enr. O tu, que me has respondido,
quien quiera que fueres, donde,
ò como de mi has tenido
noticia? *Ser. dent.* Pues no bastò,
valiente Español invicto,
la que tu de ti me dàs? *Dent. Mus. y bayle.*

Ella, y Musi. En la tarde alegre
del Señor San Juan.

Ser. dent. Quando para mi tragedia,
de otros la festividad.

Ella, y Musi. Era bayles la Tierra,
musicas el mar

Enr. Las fiestas de la marina,
que fueron sus regocijos,

y mis penas, repetidas
no escuchas? *Fran.* Sin duda, han ido
en romería à quitar
las cadenas, y los grillos
al Moro, y de paso buelven,
porque no muden de oficio,
à echarnoslas à nosotros.

En. Franchipan, que es lo que oimos?

Fran. y Musi. Que en la tarde alegre
del Señor San Juan,
todo es bayles la Tierra,
musicas el Mar.

Enr. Festivas voces, que en esta
prision me aveis repetido
memorias de aquella dicha,
ù desdicha, que motivo
es el vuestro? *Serasi. dent.* Que conozcas,
que soy, quien soy, y no olvido
el beneficio, pues vengo
à pagarte el beneficio.

Enr. Pues hablame claro, y llegue
à verlo, pues llego à oirlo.

Ser. dent. No puedo. *Enr.* Por qué?

Ser. dent. Porque.

*Salen cantando las que pueden, Libia
con el vestido de Serafina, y Serafina
con el disfraz, todas con
Mascarillas.*

La Musi. Solo el silencio testigo
ha de ser de mi tormento.

Enr. Qué es esto, Cielos, que miro?

Ser. El prodigio de un valor.

Tod. Y con ser tal el prodigio.

La Musi. Aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Li. Y es verdad, pues que me obligo.

Ella, y Musi. A callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.

Lib. Para que tristes horrores
diviertan ècos festivos,
cantando entrad. *Enr.* Mal podrán
divertirse mis sentidos,
quando es de igual confusion.

El, y Musi. Solo el silencio testigo.

Enr. Pues si creo que es piedad
de quien obligada dixo,
que avia de guardar mi vida,
porquè la duda ministro.

El, y Musi. Solo el silencio testigo.

El, y Musi. Ha de ser de mi tormento.

Enr. Siendo tan contrario èstilo,
que vea el agrado, y quede
tan mudo, y tan suspendido.

El, y Musi. Que aun no cabe lo que siento.

Enr. En quantos varios delirios
forma un triste: y si es que hacer
pretendo contrario juicio
de que es quien me dà la muerte,
aun no cabe tan impio
rigor, como hacer lisonjas,
para dilatar martyrios,
en todo lo que padezco.

El, y Musi. Ni en todo lo que no digo.

Enr. Cabe tampoco el pesar
que obligada aya tenido
memoria de mi otra dama;
y así à tres dudas rendido,
en lo que entiendo, oigo, y veo,
tan solo me determino.

El, y Musi. A callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.

Lib. Señor Enrique, de Felix,
porque no tan discursivo
la duda os tenga, oid, sabreis
quien soy, y à lo que he venido:
conoceis este disfraz,
este aparato festivo
de musicas, y canciones?

Enr. No señora, que aunque admiró
señas en èl de una dama
à quien hice algun servicio,
no le conozco, porque
yo luego al punto me olvido,
si no de la dama, de
las señas en que la sirvo.

Lib. Pues essa sabiendo, Enrique,
que una que aveis ofendido,
os tiene para mataros,
en esta torre escondido,
cuya execucion dilata:
porque hubo quien le diò aviso,
otra que aveis obligado,
à entrambas se ha preferido;
porque siendo ella por quien
os echasteis del Navio,
sin ella no os dexen de una
rencores, ni de otra auxilios:

así, oyendo, à esse criado,
que osadamente atrevido
pudo arguirla de ingrata,
tiene à veros en el mismo
rage que admitió el favor.

Nunca yo lo huviera dicho.
El cómo pudo saberlo,
ni el cómo aver suspendido
blandura, y rigor de entrambas,
y entrar en este retiro
con músicas, y festejos,
no teneis que discurrirlo;
que es tan sobrenatural
la diligencia que hizo
por saber de vos, que supo
quien fois, porque aveis venido
de España mudado el nombre,
y que ay dama, y ay marido
de por medio.

r. Cielos, que oygo!

m. Di ahora, que no ay hechizos.

r. No sé lo que haré al creerlo,
mas mucho allombra el oirlo.

. Habiale en mí, porque sepa,
si lo que siento ha sentido.

. Si haré: y siendo, Enrique, así,
que es tan grande este prodigio,

que aunque ella presente está,
no es ella, pues yo la finjo,

no pretendais saber mas
de que altiva ha pretendido

facar de un peligro à quien
la sacò de otro peligro:

Un hombre entrará esta noche,
y no por esse portillo,

que dispuso la crueldad
de quien encerraros quiso,

sino rompiendo à este centro
las entrañas de su abismo:

Seguidle mudado el trage,
y donde os llevare idos

à merced de mejor hado,
à ley de mejor destino:

que yo no pretendo mas,
que à quien obediente asisto

servir en que os vais, y en que
lleveis, Enrique, sabido,

que vais deudor de la vida
à quien os la avia debido;

fin que un rencor os ofenda,
fin que os ampare un cariño,
y fin que podais quejaros
de la que el desden os hizo
de arrojaros de su casa,
pues otra en su nombre vino.

Ella, y Musi. A callarlo sin callarlo,
y à decirlo sin decirlo.

Enr. Oid, esperad.

Lib. Qué quereis?

Enr. Solo decir, que aunque estimo
à la que fois, ò fingis,
el haber hecho prodigios
tan grandes en busca mia,
me perdone no admitirlos,
pues no podrè agradecerlos.

Lib. Por qué? Enr. La causa no digo,
que dixè à otra dama.

Lib. Qué es?

Enr. Que yo favores no admito
que en paga vienen, pudiendo
venir solo en beneficio.

Lib. Por qué razon tan cortès,
decid lo escufais? Enr. Movido
de que ay otra superior.

Lib. De no ser agradecido,
puede superior razon
aver? Enr. Si.

Lib. Qual es? Enr. Que se hizo
tan dueño de mis potencias,
tan señor de mis sentidos,
no sé qué primer concepto
de que otra dama avia sido
à la que avia dado vida,
que no me dexa alvedrio
para que con ella pueda
ser atento; y así, os pido
digais à quien favorece
mi vida, que pues rendido
à otra beldad, no me queda
eleccion, uso, ni arbitrio,
no me ponga en ocasion
de ser ingrato, delito
tan feo en un noble, que à precio
de no serlo, la suplico
me dexè en poder de quien
me dè muerte, que el que ha sido
tan infeliz, que no tuvo
aquella dicha, mas digno

amparo serà dexarle
darla muerte, y. *Li.* Tan rendido
à essa dama estais? *Enr.* Què mucho?
Si aunque otras ayan sabido
valerse de encantos, ella
de milagros. *Fran.* Y tan lindos,
que fueron de aquellos, de
milagros, y basiliscos,
pues no hizo con un Moro
lo que con nosotros hizo.

Ser. Profigue en esso, pues sabes,
que no me pesa de oirlo.

Lib. No serà mejor que tu
lo profigas? *ser.* Còmo? *Lib.* Arbitrio
no faltará; aunque no es
cuerdo, ni cortès estilo,
donde ay dama, alabar otra:
porque veais, que no ha avido
quien pueda à mi darne zelos,
tan de parte solícito
ponerme de vuestro amor,
que aun en esso he de servirlos:
Què me dierades por verla,
y hablarla en aquette sitio,
y que ella os vea, y os hable,
diciendoos en èl lo mismo
que si estuviera en su casa,
à donde os huviera oido
tan amantes rendimientos?

En. No sè, pero agradecido
os quedara à la fineza.

Lib. Pues de quantas han venido
conmigo, ved qual quereis
que sea. *Enr.* Yo no la elijo,
la que vos quisierais. *Lib.* Pues
porque veais, quan presto os sirvo,
sea la que està primera.

Quitale la mascarilla à Serafina.

Ser. Què haces?

Lib. Cumplir lo que he dicho,
en que fin que tu le hables,
le hables tu; y fin que èl contigo
hable, contigo hable. *Enr.* Cielos,
que es esto? *ap.*

Fran. Crees que ay hechizos?

Enr. No sè que te diga; pero
mucho puede este prodigio.

Ser. Hombre, cuyo amor me ha puesto
en trance tan exquisito,

que arrastrada en un imperio,
que en mi ha cobrado dominio,
à ver e vengo forzada,
què esperanza te ha podido
alentar, si à no mas ver,
aqueita noche es preciso
irte con el que vendrà
à sacarte del abyímo?

Enr. Hermoso assombro (què mal
me aliento! què mal me animo!)
grossero fuera mi amor,
si se huviera mantenido
de esperanzas, que el que espera,
intereñado, y no fino,
complace, mas no merece;
y yo, si, quando, què digo?
perdonad, que hablar no puedo.

Fran. Esso si, cuerpo de Christo,
conoce que eres humano.

Ser. Cobraos, y alentad. *Enr.* Corrido
de que pensais que es temor
lo que es respeto, os afirmo,
que en qualquier parte que os viera
me sucediera lo mismo:
y assi, para que veais
que si à vuestro peregrino
Sol rindo la turbacion,
no el valor, y animo rindo:
tengo de ver, vive el Cielo,
si es verdadero, ò fingido
este objeto. *Ser.* Deteneos,
porque en el instante mismo
que me toqueis, no hallareis
nada de quanto haveis visto.

Enr. Primero que de cobarde
he de morir de atrevido;
si es fantástico, ò real,
viven los Cielos Divinos,
he de ver por mas que diga
vuestra voz.

*Ruido dentro de espadas, y disparan
pistolas.*

Mar. dent. Deudos, y amigos,
muera quien mi sangre ofende!

Lau. dent. Amigos, y deudos mios,
viva à pesar de su saña.

Enr. Què confusion! *Fran.* Què prodigio!

Cel. dent. Muera el que mi honor agravia
Flor. dent. Pues ya que mal resistirnos

podemos, al monte. *Tod. dent.* Al monte.

Lib. No à mal tiempo ha sucedido del retraimiento à campaña aver los vandos salido, para vuestro intento. *Ser.* Pues aprovechemos el ruido para que de aqui salgamos.

Lib. Hombre, ya ves que han venido à buscarte quien te ofende, y quien te ampara en castigo de que esse assombro quisieses tocar; y pues al camino importará que salgamos à eltorvar estos designios, en paz queda. *se.* Y no te atrevas, ni à tocarnos, ni à seguirnos.

Enr. Mucho mandas, bello assombro, porque imán de mi alvedrio es fuerza que tras ti vaya.

Ser. Porque os quedeis, antes de iros, os doy palabra de veros.

Enr. Yo la acepto. *Ser.* Y yo la afirmo; porque no oyga essotras voces, buelvan acentos festivos.

La Musi. A callarlo, fin callarlo.
Vanse las Mugerres.

Fran. Creeras, que ay encanto aora?

Enr. No sè, trae esos vestidos, y en mejor trance nos halle qualquier suceso. *Tod. dent.* Seguidlos.

Mar. den. Muera quien mi sangre ofende.

Lau. den. Muera quien lo ha pretendido.

Enr. Mi vida, y mi muerte, Cielos, escucho, y solo me animo.

Musi. A callarlo fin callarlo, y à decirlo fin decirlo.

Vanse, y salen riñendo Florante, y Celio.

Cel. Pues donde estais retirado hallarte supe, oy verás hubo menester jamás el renir acompañado contigo mi valor. *Flor.* Yo no lo dixè, ni podia, no siendo; engaño sería de quien de lexos lo viò: y si fue satisfaccion esta, ya de serlo dexa, pues no la doy à tu quexa, sino à mi reputacion.

Cel. Ni yo la quiero, restado à morir, y matar oy.

Sale Laura por una puerta, y Margarita por otra, y ambas con gente y armas; y por la puerta de enmedio sale el Governador.

Mar. Muera, que à tu lado estoy.

Laur. Viva, que estoy yo à su lado.

Gov. Teneos, pues como así tan ciego vuestro valor, no vè que yo estoi aqui? *Cel.* Señor Astolfo, ya yo os bolvi la espalda una vez en fee del gran respeto que os debo; mas tan barbaro me atrevo à bolver oy por mi, que ni prision, ni muerte temo.

Flo. Ni yo tampoco me diera à partido, que no fuera passar al segundo extremo de mi defensa, por mi, *riñen.* y por mi honor. *Gov.* Deteneos.

Mar. Son en vano tus deseos: Nobles deudos, pues en mi la sangre de Arnelto os llama, muera quien la causa fue.

Laur. Deudos ilustres, ved que en mi su defensa os llama.

Marg. y uno. Muera el tyrano homicida.

Laur. y otro. El fiero alevoso muera.

Gov. Tente, Margarita, espera, Laura. *Tod.* Nada nos impida, porque basta mi valor à reducirlos.

Entranse todos riñendo, y retirando à Florante, y Laura, y sale Fabio.

Fab. Divinos

Cielos, quando los destinos aplacaràn el furor con que buelve à esta campaña el passado horror, saliendo ya de la Ciudad huyendo los de Florante, la saña dé dos familias, que aunadas siguiendolos han venido al bosque? En èl escondido espero vèr apagadas tantas iras de la fria noche, que tambien està

oy de batalla, pues và
acabando con el dia,
para entrar yo por aquellos
dos, à cuyo fin, la entrada
dexo à la mina aclarada.

Cel. dent. A ellos, Margarita.

Marg. dent. A ellos

Celio. Cel. dent. Ataja por ai,
mientras yo por acà voy.

*Salen Margarita por una puerta, y por
la otra Florante herido, cayendo.*

Mar. Ya puesta à este passo estoy.

Flor. Ay infelice de mi!

Mar. A mis plantas has caido,
fiero tyrano. *Flor.* Y no tanto
me pone horror, me da espanto
el llegar à ellas herido,
de esse risco despeñado,
quanto el aver tu de ser
de quien me he de defender.

Mar. Mal podràs, quando postrado
à mis pies estàs. *Flor.* Pues sea
consuelo de mis tyranos
hados morir yo à tus manos.
Vengate, pues, en mi, y crea
el Mundo, que si me vi
rendido, à una Dama fue,
que por querer adorè,
y sin querer ofendi.

Mar. Como sin querer, tyrano,
si à dos luces tu traycion,
los que agravios en mi son,
desdichas son de mi hermano?
Bien uno, y otro pudiera
vengar, pues rendido estàs;
pero he de valer yo mas,
que yo, y asì, pues que muera
un ingrato no es honor
de venganza tan altiva,
como que un ingrato viva
à morir de su dolor:
de la noche, y la espesura
te ampara, que yo dirè,
que no te vi, y llevarè
la gente à otra parte, à pura
fuerza de mi singular
valor, que à saber alcanza,
que no està en tomar venganza,
sino en poderla tomar,

el desagravio de quien,
aunque este mas ofendido,
no se venga en el rendido.

Uno dent. Aquella parte se ven
èl, y Margarita. *Mar.* Cielos,
ya, aunque quiera, no podrè
decir, que no te vi. *Flor.* En fee
de desenojar tus zelos,
y fatisfacer tu ofensa,
ya que tan solo me veo,
y herido, salvar deseo
la vida. *Mar.* Huye, pues, y piensa
como ocultarte podràs.

Enr. Una voea que veo alli
mi sagrado sea. *Vase.*

Sale Celio, y gente.

Uno. Azia aqui
cayò. *Mar.* Celio, donde vàs?

Cel. Dividiònos la maleza
del bosque, à Laura segui,
ella por huir de mi,
se metiò en la Fortaleza
de Seratina, sagrado,
que no me atrevi à romper,
y aviendo visto caer
à Florante despeñado
àzia aqui, y à ti con èl,
vengo en tu busqua. *Mar.* Ay de
que aunque di con èl aqui,
quisò mi suerte cruel,
que èl de la fuga valido,
y yo al cansancio postrada,
mas no le siguièsse. *Cel.* Neda,
llegando yo, avrà perdido,
si penetrado lo espeso
del monte, encuentro con èl.

*Salen el Governador, y gente, y prenden
à Celio.*

Gov. Llegad, que Celio es aquel.

Cel. Què es esto? ay de mi!

Gov. Que preso
os deis, soltad esta espada:
Vos, Margarita, bolved
à vuestra casa, y tened,
no por prision su morada,
sino solo por retiro,
sin dar ocasion à que
el primer hombre la dè.

Cel. Ay de mi infeliz! *Mar.* Admiro,

que conmigo habléis así.

Gov. Nadie más que yo, fabrica el respeto à que os está mi sangre obligada: aqui no soy Astolfo, señora, soy Juez, aunque Astolfo irá firviendoos, venid, porque quedéis.

Sale el Vejete Villano.

Vej. Llegué à buena hora:

Aparte me importa hablaros:

Gov. En qué? Vej. En si ciertos serán los mil escudos que dan à quien llegue à declararos à donde está el Español.

Gov. El Sol mas cierto no es, que ellos. Vej. Pues si à lo Francés, escudos serán del Sol, sabed. Gov. Hablad quedo.

Vej. Que *Habla quedo aparte.* en casa de Serafina.

Gov. La voz baxad. Mar. Qué divina poderosa influencia fue lo que en mi predominò tanto en favor de Florante, que nada sea bastante à que le aborrezca yo?

Cel. Qué fiero sañudo hado hizo, que tras mi viniera Astolfo, y que me prendiera?

Gov. En fin, que está allí encerrado?

Vej. Si. Gov. Mirad lo que decís.

Vej. Que digo verdad es llano.

Gov. Prended aqueste villano.

Vej. Por qué? Gov. Por si me mentis, que no porque no os daré, como verdad aya sido, lo que el vando ha prometido.

Vej. La codicia (ay de mi!) fue la que me engañò. Gov. Oy espero todo enmendarlo, que un Juez debe acordarse tal vez tambien de que es Cavallero:

No lleveis à Celio, aqui vos oídme aparte, bella Margarita, si mi estrella dispuesto huviese. Mar. Ay de mi!

Gov. Qué al Español, que matò à vuestro hermano, prendiese,

y del justicia os hiciesse, sería buen medio yo con vos, para que cessasse contra Florante el rencor, pues él no fue el matador, con que el fuego se apagasse de los vandos, que encendidos con escandalos tan fuertes, todos son iras, y muertes, entre tres esclarecidos linages? Mirad, que está en vuestra mano deshecha ver su ruina, y satisfecha quedar vos, pues se verá, que lo paga el homicida: Sea yo con vos bastante à perdonar à Florante.

Mar. Bueno es que otro me pida *ap.* quizá lo que yo deseo desde que à mis pies le vi.

Gov. Qué me respondes? Mar. Que si, pues si vengada me veo del matador, aunque sea por justicia, puesto que oy la que querella no soy, la remision que desea tu valor, otorgaré.

Gov. Daisme esta palabra. Mar. Si; pero donde está me di el Español? Gov. Yo lo sé, bien, que para ir à buscallo, fin tampoco atropellar con otro respeto, usar de industria con que le halle conviene, y esta ha de ser: Celio? Cel. Qué es lo que mandais?

Gov. Que como que huyendo vais, os entráis à defender de mi en cas de Serafina: la espada tomar podeis, como que en fuga os poneis.

Gov. Aunque lo que él imagina no sé, no me puede eftar mal el que una vez me ausente.

Gov. Qué haceis? Cel. Perdonad, que intent huir, pues me llegué à mirar libre de quien me tenia. *vase.*

Gov. Pues su atrevimiento veis, seguidle, y no le alcanceis,

que và con licència mia. *vanse los criad.*

Marg. Quien mayor arrojó vió?

Gov. No es mucho, seguidme à mi vos, que esto conviene así.

Mar. No sabré la causa? *Gov.* No, hasta saberla allá. *Mar.* Cielos, quien creerá que hubo muger que supo à un tiempo venter iras, venganzas, y zelos? *vanse.*

Sale Don Enrique en trage de Frances galan, Franchipan de lacayo.

Enr. No nos está mal el trage.

Fran. Bravos Monfiures estamos: nunca la noche me hizo en obscurecerse agravio mayor que oy.

Enr. Por qué? *Fran.* Porque era gran gusto el mirarnos una vez si quiera, corto el talle, y el calzon ancho.

Enr. Dexa locuras, que à mi nunca la noche agassajo mayor me hizo, que oy.

Fran. Por qué?

Enr. Porque estando oy esperando dos dichas, quanto aprefure mas el curso al veloz passo, tanto estoy mas cerca dellas.

Fran. Y son?

Enr. La que en ver aguardo aquella ingrata hermosura antes de irme, y la de hallarnos despues fuera de este assombro.

Fran. Señor, que tu enamorado una muger ver desees, yaya, cosas son del diablo, y no se altera el estilo: mas que estès determinado à si se rompe este centro, irte con quien à llevarnos entre, sin saber, señor, donde, ni como, ni quando, es cosa que: *Enr.* Franchipan, aunque lo que está passando à los dos, confieso, que ni lo entiendo, ni lo alcanzo, no por esto persuadido estoy à que aqui ay encanto.

Fran. Pues qué quieres que aya?

Enr. Enredo,

que yo à comprehender no alcanzo,

Fran. Como?

Enr. Aqueste no es el nicho?

Fran. Si. *Enr.* Pues à obscuras estamos, no nos apartemos del verás que si le guardamos, fino es por él, nadie entra, ni sale.

Arrimanse al nicho, suena ruido en la puerta, y sale Florante lleno de tierra.

Fran. Pues arrimados

à él estamos. *Flo.* Ay de mi infelice! *Fran.* Cielos Santos, qué ruido es aquel? *Enr.* No sé.

Flo. Donde me llevais forzado à sentir, y padecer la violencia de los hados?

Enr. Forzado dice que viene, quien quiera que es. *Fra.* Effeno es mi si es nuestro mozo de mulas? porque no ay, ni aun voluntarios, quien se averigüe con ellos.

Flo. La gruta que por resguardo tomè, escondido me tuvo à su boca, hasta que passos senti, y creyendo que eran los que me venian buscando, me retirè mas al centro, donde el rumor continuado me vino siguiendo, hasta que con la pared hallando, con ella en el suelo di; Cielos que anchuroso espacio será aqueste? *Sale Fabio.*

Fab. De la mina

quitadas las brozas hallo, con que la tenia cubierta; si aviendola visto acaso el Español se habrá ido?

Enr. Sientes algun ruido? *Fran.* Y har

Fab. Por si no es lo que presumo, en baxas voces le llamo: infeliz joven, à quien han perseguido los Astros, sin mas causa, para ser tus delitos desdichados, que ser nobles tus delitos.

Flo. Quien conmigo estará hablando,

que

que capaz de mi desdicha
aquí está? *Fab.* Llega á mis brazos,
que amigo te busco, pues
mi intento es ponerte en salvo.

Flor. Cielos, que puede ser esto?

Enr. O tu, que en horrores tantos
me buscas para librarme
de poderosos contrarios!

Flor. Otro ay con quien habla. *Enr.* Ya
que soliciten mi amparo,
la primer piedad te debo,
de ti la segunda aguardo.

Flor. Bueno es, no hablando ninguno
conmigo, creer que hablan ambos.

Fab. En qué quieres que te sirva?

Enr. El bellissimo milagro
que obedeces, pues que vienes
por mí aquí della mandado,
me dixo, que avia de ver
antes de irme, el soberano
Cielo de aquella hermosura,
que ya sabrás que idolatro:
espera antes que me lleves,
que logre esta dicha. *Fab.* En vano
la solicitas, que pierdo
tiempo; ven, que no dá espacio
la prisa de que te ausentes.

Enr. Permiteme un breve rato,
siquiera por ser postrera
esperanza. *Fab.* De aquí vamos.

Enr. No he de ir, sin que antes:

Flor. Fortuna,
en qué parará este pasmo,
entre cuyo horror, por ver
si le averiguo, oigo, y callo?

Enr. La vea.

Fran. Bueno es ponerse
á tu por tu con el diablo.

*Sale Libia en el traje que estaba, y con
mascarilla.*

Lib. Aviendose Laura en casa,
huyendo de sus contrarios,
entrado, Celio tras ella,
y el Governador tras ambos,
con animo de mirarla,
corriendo del otro engaño,
por si dá con el secreto,
en el traje que me hallo
vengo á guiarle á la mina,

sin aguardar á que Fabio
le saque: infelice joven?

Flor. Otra voz se oye á este lado.

Enr. Quien me llama?

Lib. Quien aquí

te viene: *Fran.* Ay de mí!

Lib. Buscando.

Fran. Otro demonio tenemos
dixo por esto el adagio.

Lib. Para que logres la dicha
que desees, ven bolando
conmigo. *Enr.* Ves como espero
segunda dicha no en vano?

suelta. *Fab.* Has de venir conmigo.

Lib. Ven tras mí. *Fab.* Sigue mis pasos.

Lib. Qué esperas? *Enr.* Mi dicha espero.

Fab. Qué aguardas? *Enr.* Mi bien aguardo.

Flor. Cielos, qué es, sin que ninguno
me busque, llevarme entrambos?

Ser. dent. En mi casa esta ofiada?

Laur. dent. Y mas yo con ella estando?

Mar. dent. Qué importa, quando con él
llego yo á vengar mi agravio?

Los 4. Qué nuevas voces son estas?

Gov. dent. Perdonad, que escarmentado
del engaño que otra vez
conmigo hicisteis, librando
á un delincuente, he de ver,
quando á otro buscar aguardo,
hasta el ultimo retrete:

Entrad, pues, que yo os le abro.

Salen todos.

Cel. Menos importa á tus pies
puesto, morir yo á tus manos,
que ver que de Serafina
el lustre ofendas. *Gov.* En vano
es ya, traed luces. *Ser.* Ay triste!
si á aquellas horas no ha Fabio
facado ya al Español.

Sacan luces los criados.

Enr. La palabra que me ha dado,
me ha cumplido, pues la veo,
como antes estaba, al lado
de aquella á quien di la vida.

Fab. Roto el secreto, que aguardo? *vase.*

Laur. Qué retiro será este?

Mar. Yo tambien entré á mirarlo.

Enr. Verdad es todo, pues veo
la que obligo, y la que agravio.

Flor.

Flo. Qué miro! éste el Español no es?

Enr. No es éste, Cielos santos, Florante? Quanto le debo!

pues que le debo el cuidado de buscarme, aun hasta aquí.

Go. Pues uno busco, y dos ha dõde intétar la defensa (llo, ya serà impolsible, daos à prision.

Enr. Qué mas prision, señor, que la que aquí passo? pues preso de Margarita, aquí me tiene encerrado para darme muerte.

Mar. Yo? Qué dices hõbre? pues quã pude yo tenerte aquí? (do

Enr. Quando Laura embarazando

sus rigores, ha impedido su execucion.

Laur. Es engaño, que si yo de ti no supe, cõmo pude embarazarlo?

Enr. Ésta deidad, si en las fe-

de la que librè reparo, (ñas lo dirà. *Lib.* Yo no sè nada, mas de que Libia me llamo, criada de Serafina.

Enr. Qué Serafina? Si es vago objeto que me la finge?

Go. Bien vès Español q. quan propones engaño es. (to

Enr. Bien puede ser que sea engaño,

pero yo la verdad digo: Margarita me ha òcultado,

Laura me ha favorecido,

y esta muger ha estorvado los intentos de las dos,

haciendo que vea el traslado de la que me echò de sì

en este horroroso encanto, adonde à buscarme viene

Florante altivo, y bizarro, por averle yo en su duelo favorecido.

Flo. Pues hallo *ap.* buena disculpa de estar oy aquí, della me vaigo.

Yo supe que Serafina, de sus piedades usando, porque al fin se valió della, al Español ha òcultado en esta Torre; y porque no debiessè otro al amparo, entrè yo por èl.

Ser. Verdad es, que yo su vida guardo, pero diga èl si me ha vitto, tabido, ni imaginado si pudo nunca ser mio el favor, pues le ha logrado sin saber quien se le diessè, medios previnièdo eitraños. porque en mi no imaginassè?

Mar. Qué sirven discursos vatu la palabra me diite (nos? de satisfacer mi agravio: muera el Español.

Flo. Primero q. èl muera, à tus pies poltrabella Margarita, yo (do,

(q. he de hacer, della obligade Serafina ofendido?) (do? te rogarè, que la mano

de un esposo suplir pueda oy la falta de un hermano.

Ma. Sièdo tu mi esposo, como puedo ser parte, si es claro

que es todo el q. lo es; y asì, ya de la instancia me aparto:

viva el Español. *Lau.* En fin, Serafina, tu recato

parò en tener escondido en tu casa tiempo tanto

un hombre?

Ser. Aquessa malicia tiene muy facil reparo.

Lau. Qual puede serlo?

Ser. Este: Celio, un guante que llegò acafo sin mi voluntad à vos, què es dèl?

Cel. Veisle aquí.

Ser. Cobrando yo el guante, y sabièdo vos, Enrique, que los passados

duelos de los dos no fuerõ de mi culpa ocasionados,

pues ellos mismos diràn que fue perdido, y nodado.

Sepa Astolfo, y sepan todos que el averos amparado,

no fue con solo el pretexto de aver en mi casa entrado,

que era muy leve, sino con el de averme librado

del riesgo, pues faulteis quiè me sacò del Mar en brazos.

Fr. Cuerpo de Christo, este si que es el verdadero encanto.

Se. La vida os debo, y aora q. puedo a yros, os lã pago,

pues hasta cobrar el guãte, desalhajada la mano

estaba para ser vuestra.

Enr. Si tanta ventura alcázo, felice yo.

Gov. Yo dichoso, que à tantos amenazados

riesgos llego à ver el fin, q. aun ha de atar otro lazo.

Flo. Qué ha de ser?

Gov. Que à Celio dè Laura, Florante, la mano,

con vuestro gulto.

Flo. Yo soy el dichoso.

Cel. Yo el que gano, perdida ya Serafina.

Fran. Señora Libia, sepamos que avemos de hacer del Moro.

Lib. Trocarle por un Christiano.

Fra. Vengo en ello; pero ya que estamos todos casados, què falta?

Lib. Solo dar fin al Encanto sin Encanto.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz.